



LA DÉCADA

*Estos son los realizadores que han llevado a
Entretiempo a cumplir 10 años al aire*

Andrés Romero Álvarez

Iván Velásquez Domínguez

Rolando Padilla González

Universidad de Cartagena

2019

Agradecimientos

Inicialmente queremos agradecerle al profesor Winston Morales Chavarro, nuestro tutor. Sin él, este libro de perfiles no habría llegado a buen puerto. Su amplio conocimiento periodístico facilitó la redacción de La década.

También le extendemos un abrazo de agradecimiento al profesor David Lara Ramos, quien nos dio luces desde Anteproyecto de Grado. Jamás dejó de transmitirnos sus apreciaciones, sugerencias y consejos.

Además, a todos los realizadores que han hecho parte de Entretiempo durante estos diez años y aceptaron cordialmente ser entrevistados: Sigfredo Gómez, Andrés Vizcaíno, Luis Fernando Anaya, Augusto Puello, Karen Ariza, Karlz Villalba, Karla Aguilar, William Marrugo, María Alejandra Cruz, Karoll Pineda y Ricardo Vega. Asimismo, infinitas gracias a los familiares y amigos que nos brindaron su valioso tiempo para enriquecer las historias de los protagonistas.

Tampoco olvidamos a Gustavo Chica, productor de UdeC Radio, quien nos cedió el espacio durante los últimos meses para la realización de este proyecto.

A todos los mencionados les pertenece este maravilloso trabajo al igual que el libro de perfiles La década.



Índice

| | |
|--|------------|
| 1. PRÓLOGO..... | 4 |
| 2. LA ESCUELA DEL TRIUNFO..... | 9 |
| | |
| 3. CAPÍTULO I – LOS PIONEROS..... | 12 |
| 3.1. “Entretiem po me convenció de mi talento” – Sigfredo Gómez..... | 12 |
| 3.2. “El periodismo y la vida, una lucha constante por alcanzar lo que se anhela” – Luis Fernando Anaya..... | 23 |
| 3.3. “Dormía con un radio” – Andrés Vizcaíno Villa..... | 28 |
| 3.4. “Augusto y la radio, un amor incondicional” – Augusto Pu ello.... | 33 |
| | |
| 4. CAPÍTULO II – LA SAPIENCIA FEMENINA..... | 38 |
| 4.1. “Acuérdate de vivir” – Karen Ariza..... | 38 |
| 4.2. “El sueño de Karla” – Karla Aguilar..... | 48 |
| 4.3. “Marcando la diferencia” – María Alejandra Cruz..... | 56 |
| | |
| 5. CAPÍTULO III – LA TRANSICIÓN..... | 65 |
| 5.1. “Entretiem po, la mesa de las oportunidades” – Karlz Villalba..... | 65 |
| 5.2. “Entretiem po fue mi primer amor” – Karoll Pineda..... | 70 |
| 5.3. Feliz y contento (Andrés Romero)..... | 79 |
| 5.4. La originalidad de Iván | 86 |
| 5.5. “Mi mundo giraba alrededor de Entretiem po” – Ricardo Vega..... | 91 |
| | |
| 6. CAPÍTULO IV – EL SOPORTE..... | 100 |
| 6.1. “Sacándola del parque” – William Marrugo..... | 100 |
| 6.2. La voz de la experiencia (Gustavo Chica) | 108 |
| | |
| 7. EL REPOSITORIO..... | 111 |

Prólogo

Aquella noche me desperté desconcertado por un sueño que acababa de tener. Parecía muy real. Estaba sentado en medio de una reunión donde un hombre, que nunca alcancé a distinguir, comentaba conmigo los detalles que no podían faltar en un programa radial deportivo. Me dijo que mantuviese la esencia actual pero diferenciándose de un programa común.

Me levanté sorprendido, encendí la luz de la habitación, y empecé a escribir todo lo que mi cabeza mantenía fresco. Mientras lo hacía me seguían cayendo ideas como una gotera continua en medio de un cerebro.

Cuando dejaron de caer pensamientos repasé que todo estuviese claro. Luego regresé a tratar de conciliar el sueño. La hoja y el lapicero se quedaron a un costado de la cama.

A la mañana siguiente pasé al computador todo lo que había escrito. En ese momento, todos los conectores necesarios aparecieron para terminar de armar el proyecto de cómo sería el programa que tanto había pensado y me pedían en la emisora para comenzar.

Un microprograma de 5 minutos, no más de eso, monitoreado por los estamentos de la naciente emisora e incluso profesores de la Facultad, al tratarse de 2 estudiantes sin experiencia alguna en medios de comunicación.

Así nació Entretiempo. Siempre que me tocó hablar de este proyecto lo titulé como el sueño que se hizo realidad, porque fue literal. Y la verdad puede parecer bastante extraño para



algunos, otros aducirán que fue producto de la ansiedad o el subconsciente que se mantuvo en labores por el estrés de esos días donde en mi cabeza daba vuelta a cada rato esta idea.

Sin embargo, yo me ato a lo espiritual. Y afirmo que fue el mismo Dios quien me reveló esos detalles mientras dormía. Y es que no solo fue la teoría o la idea de cómo distribuir el tiempo al aire o a quién va dirigido el programa. Fue mucho más que eso.

Pude entender que Entretiempo iba a ser el primer eslabón en mi carrera profesional, que no era mi destino sino un paso obligado, a pocos kilómetros de partida, que me llevaría a recorrer zonas montañosas donde me tocaría pedalear mucho y algunos descensos donde no era necesario mover mis piernas (términos ciclisticos).

Pero Entretiempo no solo sería para mi privilegio o beneficio. En medio de ese sueño sentí muy fuertemente que tenía que lograr que este proyecto se convirtiera en una plataforma escuela para que otros jóvenes pudiesen pasar por el mismo proceso que yo viviría.

Por esa razón, Entretiempo siempre se pensó como una escuela de periodismo deportivo radial que ofreciera herramientas para los talentos nacientes de Cartagena en el periodismo deportivo. Plataforma que, en ese momento, no existía y que, pasado el tiempo, aún no existe en nuestra amada ciudad de cultura conservadora.

Siempre supe que este proyecto iba a llegar lejos. Que no solo sería un programita de 5 minutos. Que no solo sería un espacio de radio. Que iba a tener web, redes sociales y hasta programa de televisión. Todo esto, a lo largo de los años, lo ha experimentado. Ya no soy caudillo. Pero sí me siento dichoso de haber dejado un gran legado.



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

La década

6

Ahora, lo que nunca me imaginé fue que toda esta historia quedaría plasmada por escrito...

Hoy han pasado más de 10 años de aquella historia casi que de cuentos. Hoy puedo presentarles, con mucho orgullo, este libro que habla de aquel sueño que se hizo realidad.

Sigfredo Gómez

INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen se presentan 16 perfiles de los creadores y realizadores del programa deportivo Entretiempo, un espacio referente del periodismo dedicado al ámbito deportivo en la banda F.M. de la radio cartagenera y que, además, se consolidó como una auténtica escuela para jóvenes deseosos de incursionar en este apasionante mundo. Una escuela que muestra lujosamente todos sus frutos.

El perfil es un género periodístico que recrea la dimensión informativa con los rasgos distintivos de su protagonista. Tiene la fuerza necesaria para generar una caracterización profunda del personaje, incluida su esencia humana, a través del relato de hechos desconocidos y relevantes de su vida.

La realización de estas historias demandó de sus autores un ejercicio de indagación minucioso que favoreció el descubrimiento de experiencias significativas escondidas en las historias de vida de cada personaje.

La trayectoria de los realizadores de Entretiempo ha alcanzado niveles admirables. Todos, sin excepción alguna, atesoran vivencias significativas. Sus anhelos son tan genuinos que podrían incluirse en una bitácora de sueños.

Por esta razón, la presencia del perfil periodístico es más que oportuna. Sin este género no se podrían conocer las motivaciones que llevaron a Sigfredo Gómez a ESPN Argentina, una de las casas periodísticas más importantes de Latinoamérica.



Tampoco se podría registrar la transformación profesional y humana de sus participantes. Entretiempo fue el antes y el después de los realizadores que han llevado a este programa deportivo a cumplir 10 años al aire.

Luis Fernando Anaya, Augusto Puello, Andrés Vizcaíno, Karoll Pineda, William Marrugo, Karla Aguilar y María Alejandra Cruz son algunos de los personajes reseñados por el ojo íntegro del perfil periodístico, género que ocupa páginas milimétricas en los principales medios de comunicación de Cartagena.

La década es el resultado de una combinación exitosa entre forma (perfil) y fondo (Entretiempo). ¡Bienvenidos!

La escuela del triunfo

Por Andrés Romero Álvarez

Entretiempo se ha consolidado como una escuela de periodismo deportivo. Sus 10 años de emisiones continuas certifican la idea que confeccionaron y pulieron los hoy egresados Sigfredo Gómez y Andrés Vizcaíno Villa.

Juventud, experiencia y familiaridad son tres pilares que se mantienen colgados en las paredes de UdeC Radio, emisora institucional de la Universidad de Cartagena y casa adoptiva del programa que pinta sus ondas en los 99.5 FM.

La primera emisión de Entretiempo data del primero de marzo de 2009. Después de defender vehementemente su proyecto, Sigfredo y Andrés recibieron la aprobación de las directivas de la universidad. Martha Amor Olaya, primera directora de UdeC Radio, había dado su venia.

Inicialmente, Entretiempo no sobrepasaba los cinco minutos diarios de puesta al aire. Lectura de noticias y repaso de lo más relevante del mundo deporte acaparaban la corta pero sustanciosa parrilla de contenidos.

El apoyo que brindó el periodista deportivo William Marrugo Torrente fue otro de los condimentos invaluable. El 'Profe', que ya estaba vinculado a la oficina de Bienestar Universitario, sacó provecho de su larga trayectoria radial y se sumó a la mesa de la juventud. 'Willy' era guía y sostén.

El éxito de Entretiempo era inocultable. La acogida fue tan positiva que su espacio se amplió a 30 minutos. Había lugar para más refuerzos. El programa quería fortalecerse.

El llamado lo atendieron Augusto Puello, Luis Fernando Anaya y Karen Ariza Carranza, tres jóvenes enamorados de la radio deportiva. Entretiempo estaba en buenas manos.

Augusto se había fogueado en otras emisoras deportivas de la ciudad. Sus mayores fortalezas informativas estaban ligadas al ciclismo y al fútbol colombiano. Puello es un estudioso.

Luis Fernando Anaya respira radio. Su inigualable pasión lo llevó a la mesa de Entretiempo. Talento le sobraba. ‘Luchito’ educó su oído al ritmo de las grandes enseñanzas del periodista deportivo colombiano Hernán Peláez Restrepo.

De Karen Ariza se podrían resaltar muchísimas virtudes. Pero basta con mencionar que ingresó acompañada de una seguridad inigualable. ‘Zita’ eliminaba el absurdo prejuicio que dice que “las mujeres no saben hablar de deportes”.

Luego se sumaron Karla Aguilar y Karlz Villalba. Ambos compaginaron con la esencia de Entretiempo, que no era más que escuchar a un grupo de amigos en la radio.

Hasta mediados de 2016, Entretiempo se emitió de 12:30 a 1:30 p. m. Su nueva franja horaria se movió hasta las 2:00 p. m. UdeC Radio había reformulado su programación, y Entretiempo no pasó por alto.

Tras la salida de la primera generación, Karlz Villalba, Karoll Pineda, Andrés Romero, Iván Velásquez y María Alejandra Cruz comandaron la transición de Entretiempo.

Entretiempo ha sido el primer contacto periodístico de casi todos sus realizadores. Real Cartagena, Selección Colombia (eliminotorias y Copa Mundial de la FIFA Sub-20) y deporte local fueron los ejes que midieron las habilidades radiales de cada generación.

Hoy, el programa es producido, coordinado y ejecutado por Andrés Romero, María Alejandra Cruz, Iván Velásquez, Junior Castillo y Cristian Flórez.

Ellos están inspirados en las metas que han alcanzado los primeros realizadores de Entretiempo. Aquí se inhalan deseos y se exhalan realidades gratificantes.

Al momento de la redacción de este texto, así es el presente de algunos de ellos:

Sigfredo Gómez: relator de la cadena internacional deportiva ESPN (Buenos Aires, Argentina).

Andrés Vizcaíno: periodista de Caracol Radio Cartagena.

Lucho Anaya: fundador de PrimerTiempo.co y comunicador de Real Cartagena.

Augusto Puello: integrante de PrimerTiempo.co y comunicador de Real Cartagena.

Karoll Pineda: periodista de la FNPI (Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano).

Karen Ariza: fundadora y directora del blog deportivo Krizol.

Las páginas de este capítulo buscan la infinidad...

Capítulo I

Los pioneros

Entretiempo me convenció de mi talento: Sigfredo Gómez

Por Andrés Romero Álvarez

Radicado en Buenos Aires, Argentina, Sigfredo Gómez Tinoco es el principal embajador de Entretiempo en el mundo. Su inigualable proyección lo llevó a materializar lo que muchos jóvenes periodistas anhelan (anhelamos): trabajar en la cadena internacional ESPN.

Sigfredo vivió toda una transformación. Pasó de ser discípulo de la inseguridad a firmar un contrato innegociable con la madurez y el análisis. Sus pasos son certeros.

Su corta pero interesante carrera periodística no es producto de la magia. Los sacrificios son más que necesarios al momento de lidiar con las asperezas del vetusto y desactualizado periodismo cartagenero. Todo es a pulso. Nada es regalado. Ganarse un lugar sabe a victoria.

Hablar de Sigfredo es referirse a un muchacho convencido y aferrado al fuego sagrado de Dios. Cuenta que “nada es posible sin él”. La vida le enseñó a cultivar su propio horizonte.

Sigfredo Gómez Tinoco nació el 2 de enero de 1988. Sus primeros alaridos se escucharon en la tradicional clínica Madre Bernarda, ubicada al sur de Cartagena, sobre las 8:00 p.m.

El pequeño ‘Sigfre’ era la luz que intentaba brillar en medio del difícil momento sociopolítico de Colombia (auge de los carteles del narcotráfico).

El confeso seguidor del América vallecaucano se crió en el barrio Crespito, entre Daniel Lemaitre y Crespo. En esa década (años 90), Cartagena no gozaba de fútbol profesional. Había que encontrar una opción, y los de Cali sí que supieron pintarle la retina de rojo escarlata.

Gómez Tinoco hizo primaria y secundaria en el Colegio Mixto La Popa. Tomó grado de bachiller en diciembre de 2004; cuando el humilde equipo colombiano Once Caldas y el Porto portugués disputaban la última Copa Intercontinental del fútbol mundial. El mal llamado ‘Sigilfredo’ había visto lo que sería la despedida de la dirección técnica de Luis Fernando Montoya, víctima de la delincuencia común (quedó parapléjico).

Sigfredo es un hombre muy familiar. Cree que uno de los pilares fundamentales de su vida se sustenta bajo el apoyo incondicional de los que llevan el ADN de la unión y el amor genuino. Sus padres –cuenta él- son fuentes inagotables de aprendizaje.

Sigfredo Gómez Torregrosa, su papá, es 100 % cartagenero. De este ingeniero civil adoptó la templanza y la fortaleza característica de un guerrero de Troya. Afrontar una batalla sin los consejos de su primer gran amigo habría sido un calvario.

Su madre es Alides María Tinoco Batista, exintegrante de la antigua empresa estatal Telecom. De ella aprendió que la felicidad no está necesariamente vinculada al deseo material. También descubrió que el espíritu altruista de la señora Alides no lo hallaría a la vuelta de la esquina.



Gómez Tinoco tiene cuatro hermanos. Todos son cristianos. Pero hay una que parece ser su consentida: Stephanie Gómez. Él se emociona al hablar de ella. Su acento particular, el mismo que se aleja del desparpajo caribeño, lo delata.

La hoy comunicadora social (28 años) se formó en la Universidad de Cartagena. De hecho, el profesor Winston Morales Chavarro ya me había contado que la pluma de la hermana menor de 'Sigfre' era muy especial. La afirmación del escritor de La dulce Aniquirona no fue un tiro al aire. Que él lo asegure da muestra del talento de la familia Gómez Tinoco.

Año 2004. Sigfredo cursaba undécimo grado. Cualquiera creería que la corazonada del periodismo estaba consumada desde su etapa embrionaria. Gómez Tinoco, sin embargo, había sido tentado por la administración de empresas y por el robusto túnel de las ciencias sociales. La idea de ser docente no le disgustaba.

Como si se tratara de un avión, el digno representante de Crespito necesitaba tener el cielo despejado. Ningún ser razonable puede pilotear sobre condiciones inestables.

En ese mismo año lectivo, un oportuno test de habilidades fungió de superhéroe y terminó de darle alas a su intención de ser periodista. Gómez se estaba convenciendo de sus talentos orales y escritos.

La primera opción de Sigfredo fue la universidad Jorge Tadeo Lozano, situada a las afueras de Cartagena. Allí solo alcanzó a cursar un par de semestres. El alto precio de la matrícula le impidió a su familia costearle la carrera. Había que cambiar de horizonte.

La revancha es parte esencial de la vida. Dicen que las segundas oportunidades se saborean con los ojos cerrados. Sigfredo entendió que esta premisa no se pudo presentar en una etapa

más crucial y decidió enfrentarse al examen de ingreso de la Universidad de Cartagena. ¿El resultado? Admitido.

Al ingresar a los pasillos de San Agustín (agosto de 2006), Gómez Tinoco reconfirmó que el periodismo era lo suyo. Pero no sería a secas. El deporte ya lo tenía impregnado en su radar.

Desde niño, Sigfredo fue un empedernido de la radio y la televisión. Sostiene que trataba de imitar las voces comerciales de la pequeña pantalla. Siempre jugó a ser el locutor de la familia.

A Gómez Tinoco lo conocí en octubre de 2013. En pocas semanas ya era oyente fiel de Entretiempo. Mi único deseo, entonces, era ver cómo un grupo de jóvenes lograba transmitir información deportiva fresca y amena. Aquel chico erguido y de cabello abundante, el mismo que tenía que agacharse en las fotografías grupales, fue el puente ideal.

El primer recuerdo de Sigfredo tiene que ver con una frase casi que profética. Para esos días, mi cabeza estaba puesta en el ineludible examen de admisión. Él observó la emoción que me causaba la cabina de UdeC Radio y aseguró que “nada es casualidad. Todo es cuestión de causalidad”. Tenía razón.

Sus principales virtudes –asevera desde la distancia- son la paciencia, la resiliencia y su envidiable capacidad de proyección. Tampoco le tiene miedo al fracaso, puesto que no hay antídoto más valiente que la perseverancia.

A Sigfredo no le cautiva la música anglo. Casi todo lo que escucha (salvo el rock) contiene la fonética de la lengua de Miguel de Cervantes Saavedra: la salsa de la agrupación David y Abraham, el vallenato de Daniel Ripoll y el reguetón (reggaetón) de Redimi2.

Aunque pueda causar sorpresa, el fútbol no es su deporte predilecto. Al graduado en junio de 2013 lo atraparon el béisbol y los famosos New York Yankees. “Algún día iré al nuevo Yankees Stadium”, agrega.

En cuanto al fútbol, el Valencia español y el Arsenal inglés son las únicas instituciones que sigue atentamente. El siempre educado Sigfredo se enamoró del único equipo español que pudo destronar al Real Madrid y al encopetado Barcelona sobre el inicio de los años 2000.

Gómez recuerda que su primera clase universitaria la recibió del profesor Milton Cabrera, seguidor incansable del deporte e hincha del sufrido Unión Magdalena. Hoy son grandes amigos. Hoy reconoce que Milton era un indicio de lo que iba a encontrar en la UdeC.

Antes de llegar al quinto semestre, aquel joven de 20 años encontró una oportunidad de oro: la recién inaugurada emisora institucional UdeC Radio abría sus puertas. Sigfredo Gómez y Andrés Vizcaíno Villa, su cómplice, atendieron la convocatoria del espacio radial de la universidad y presentaron su proyecto de magazine deportivo.

Bajo el nombre de Escuadrón Deportivo, él y Andrés fueron puestos a prueba. De radio no conocían mucho, y el resultado fue lógico: las directivas de UdeC Radio no daban luz verde.

Pero la esperanza se mantuvo. Sigfredo y sus compañeros fueron persistentes y aprovecharon que unos periodistas experimentados de Cartagena (Hegel Ortega y Alirio



Pérez) estaban cubriendo los Juegos Nacionales de Cali 2008. Ellos les brindaban notas, voces e información de primera mano; lo que provocó que UdeC Radio pudiera ofrecerles cinco minutos diarios de emisión.

La cobertura periodística fue tan buena que Martha Amor Olaya, otrora directora de la emisora institucional, decidió darle continuidad al pequeño espacio de cinco minutos. La misma funcionaria les sugirió la lectura de las noticias deportivas más importantes del día. Así nació Entretiempo, su primer gran sueño.

El nombre Entretiempo fue producto de una coautoría: Amílkar Wong Babilonia, programador de UdeC Radio, y Sigfredo Gómez concluyeron que esta palabra sí se acomodaba al performance del programa, aparte de que la emisión quedaría en la mitad de dos franjas muy diferentes (ritmos salseros y música clásica). Lo de Escuadrón Deportivo quedó en anécdota.

Para él, Entretiempo lo es todo. Le enseñó a convencerse de su talento; además de llevarlo a cubrir varios partidos de eliminatorias (Brasil 2014) de la Selección Colombia. Aún se acuerda de los innumerables programas que pudo preparar y conducir. Fueron más de cuatro años fantásticos. “Entretiempo fue un sueño hecho realidad”, resalta.

Sigfredo Gómez, Andrés Vizcaíno Villa, Luis Fernando Anaya, William Marrugo, Karen Ariza Carranza y Augusto Puello conformaron la mesa natural de Entretiempo. Escucharlos era suponer que ese grupo de jóvenes había dado más vueltas que una ruleta de feria.

Entre 2013 y 2014 supo que su propio proyecto de periodismo deportivo lo había catapultado al mejor estilo del nadador olímpico Michael Phelps. El ya aterrizado ‘Sigfre’

dio el salto de calidad y fue llamado por otros medios nacionales. La FM, que estaba al mando de la polémica Vicky Dávila, La Verdad y La Cariñosa se fijaron en el recorrido que había completado.

Nada de esto fue en vano. Sigfredo era empleado y jefe de un proyecto ambicioso. A él le seducía la idea de especializarse en Buenos Aires, Argentina, mata del periodismo deportivo sudamericano.

A miles de kilómetros de distancia, el fundador de Entretiempo recuerda que sus ahorros no eran suficientes para alojarse en el cono sur de la región. “Tenía poca ropa, y los pasajes no podía comprarlos”, relata. Necesitaba ayuda.

En ese preciso instante, el pupilo de Milton encontró las manos salvadoras de los pastores cristianos Daniel Ripoll y Claudia Ripoll, quienes le regalaron el tiquete a Buenos Aires. El panorama era inmejorable.

Sigfredo viajó en febrero de 2014. Se fue con pocas mudas de ropa y una maleta de ilusiones. Lo que iba a encontrar no da lugar a comparaciones. Argentina respira deporte como pocos. ¡Estaba en la tierra prometida!

El tiquete Cartagena-Bogotá-Buenos Aires estaba comprado desde los primeros años del siglo. El hambre de superación de Gómez se había enamorado de las ediciones de SportsCenter, noticiero central de la cadena deportiva internacional ESPN. Con la imagen del presentador Pablo Stecco inició todo.

Para llegar a ESPN, Sigfredo tenía que estudiar y mostrarse. En Argentina, a diferencia de nuestro país, las facultades de periodismo deportivo abundan. El deporte es una religión.



El centro educativo escogido fue Tea & Deportea. Allí se topó con Javier Tabares, periodista deportivo de Fox Sports. Sigfredo, junto a otros compañeros, tomó nota de las clases y creó un medio virtual: Pasión Tricolor. El proceso era lento pero seguro.

No fue fácil mantenerse en la capital argentina. Para ello, el consentidor de Stephanie tuvo que trabajar en restaurantes y hostales de Buenos Aires. “Lavé baños e hice de todo”, rememora.

Sigfredo convive con otra enemiga: la ansiedad. Asegura que ella ha intentado jugarle en contra. Pero su convicción es tan inmensa que la pudo bajar a escalones insospechados.

En 2011, en pleno Mundial de la FIFA Sub-20, varios periodistas deportivos de ESPN se hospedaron en Cartagena. Uno de ellos fue el bolivarenses Tito Puccetti, quien le sugirió que se prepara en Argentina. El hombre de la frase “hay rumor de buen fútbol” ya lo esperaba.

Cinco años después, el destino le recordaría que las causalidades hacen parte de bibliografías imborrables. El mismo Tito Puccetti escribiría el prólogo de su novedosa faceta de relator (sus viejos compañeros no sabíamos que ‘Sig’ relataba fútbol). Qué sorpresa.

Sobre el final del 2015, el antiguo realizador de Entretiempo había completado más de ocho meses relatando fútbol. Él y tres compañeros colombianos tuvieron la fortuna de cubrir la final de la Copa Sudamericana de ese año, ganada por el equipo bogotano Independiente Santa Fe (derrotó a Huracán).

La voz de Sigfredo se estaba expandiendo. Todos hablaban de la picardía única del relato colombiano.

-Bienvenidos a un viaje de 90 minutos -así iniciaba su relato-.

-Se rompe el hielo – agrega en los inicios de sus transmisiones-.

El representante colombiano se comunicó con Tito y le mostró su trabajo. Al nacido en Calamar, Bolívar, le gustó muchísimo. Pucetti, asimismo, le entregó la mejor de las noticias: ESPN quería quedarse con los servicios de un relator ‘cafetero’. ¡Bingo!

Le hicieron dos pruebas. En ambas fue necesaria la poca sapiencia que tiene sobre el inglés.

Los encargados de evaluarlo le dieron la responsabilidad de narrar un juego en vivo.

Contratado. Gómez había bajado una de las estrellas más aclamadas del firmamento.

Su primer partido oficial lo relató el 22 de febrero de 2016. El compañero de fórmula fue el experimentadísimo Walter Vargas. El admirable Gómez Tinoco recuerda todo. En aquella tarde, sus amigos y familiares vieron cómo el digno cónsul cartagenero relataba la victoria (2-0) de Arsenal sobre Sarmiento.

-El primer gol que relaté fue obra de Juan Ignacio Sánchez Sotelo – afirma-.

-Nunca me olvidaré de ese nombre – sentencia-.

En la víspera de la transmisión no pudo dormir. Cuenta que veía archivos de todos los jugadores. No quería errarle a ningún nombre, apellido o dorsal. Estaba nervioso.

Sigfredo no le pierde pisada a sus más grandes referentes. “De Colombia admiro el relato de Gustavo el ‘Tato’ Sanint. Álvaro Martín y Ernesto Jerez, el que relató el hit de oro del béisbol de Édgar Rentería, son otros de mis favoritos”, me dice.



Sus cinco años en Argentina le han permitido ver cómo los habitantes de la tierra de Carlos Gardel se mueven al son de las cábala. “Son curiosos. Se apegan al horóscopo y a lo exotérico”, anexa.

No ignora la difícil situación sociopolítica de su país adoptivo. Da fe de la incontrolable inflación argentina. Revela que “todo se ha encarecido. El presidente de turno es capaz de cambiar el ánimo de la gente. Muchísimos quieren votar por todo lo que no huele a Macri”.

El primer director de Entretiempo ha pisado los estadios de las cinco instituciones futbolísticas más grandes de Argentina: La Bombonera, de Boca Juniors; El Monumental, de River Plate; El Libertadores de América, de Independiente; El Nuevo Gasómetro, de San Lorenzo; además de El Cilindro de Avellaneda, de Racing. Este último equipo se ganó su afecto. Dice que la familiaridad de la gente del reciente campeón local es muy parecida a la que se ve en el Jaime Morón (Cartagena).

Sigfredo, admirador de la labor del relator argentino Miguel Simón, se proyecta como docente de periodismo deportivo. Quiere compartir su aprendizaje con jóvenes curiosos y enamorados de los medios. También espera tener una mejor casa y un auto más cómodo.

-Quiero cubrir más eventos deportivos – lo dice con algo de resequeidad en su garganta (llevamos más de dos horas conversando)-.

-Espero ir al Mundial de Catar 2022 – asegura-.

Durante toda la charla, Sigfredo no se despegó de Julieta Valentina Gómez Galván, su pequeña hija. Gómez me cuenta que nació el 15 de julio de 2018; a la par de la final de la Copa del Mundo que le ganó Francia a Croacia.



-Fue doble celebración – comenta (risas)-.

Julieta nació del amor entre ‘Sig’ y la argentina Silvana Galván, su esposa. Los dos son amigos, cómplices y amantes al tiempo. Se conocieron en la iglesia cristiana Rey de Reyes.

Allí se casaron y juraron amor eterno. Al mencionarlas, Sigfredo reconfirma los pilares del

ADN de la familia Gómez Tinoco: unión, espiritualidad y una serenidad casi que extinta.

“Lo importante es saber quiénes somos. No se desanimen, que esta carrera es de paciencia. El periodismo es una maratón. Hay que correr tranquilamente”: Sigfredo Gómez.

El periodismo y la vida, una lucha constante por alcanzar lo que se anhela

Por Rolando Jesús Padilla González

Lo conocen como ‘Lucho’ Anaya (es pertinente hacer esa aclaración antes de adentrarnos en la vida de este personaje). Escuchar su nombre era cuestión de repeticiones. Es admirado y seguido por sus amigos.

Luis Fernando Anaya Guardo nació el 2 de noviembre del 1993, en la ciudad de Cartagena de Indias. Su hogar se encuentra conformado por Esperanza Guardo y Héctor Anaya, sus padres. Es el ejemplo de Néstor Anaya Guardo, su hermano menor.

Luis es un ser humano comprometido con la labor de informar. El periodismo es una pasión que le corre por las venas, por lo que se convirtió en egresado del Programa de Comunicación de la Universidad de Cartagena. En los pasillos de San Agustín empezó a dar sus primeros pasos en los medios de comunicación.

Su historia en Entretiempo empezó a finales de febrero del 2010. Luis relata cómo, para ese momento, su pasión por el periodismo deportivo fue despertando, cuando junto al profesor Iván Torres y el coordinador de cabina de UdeC, Randolf Raccini, emprendió durante todas las tardes talleres para hacer radio. Al pasar varias semanas, la inquietud de Luis por ser periodista deportivo lo impulsó a dejarle saber a Raccini su interés por pertenecer a un programa de esa índole. Fue precisamente en ese instante cuando Luis tuvo su primer acercamiento a Entretiempo.



En ese mismo espacio pudo dar su primer paso cubriendo la construcción de un escenario deportivo en su antiguo colegio INEM, desde ese día Luis Fernando Anaya inició su historia dentro del programa.

Luis Fernando considera que Entretiempo, más que un programa de información deportiva, es una escuela. Allí pudo desarrollar sus habilidades innatas como comunicador, puesto que también logró aprender de sus amigos y compañeros.

A pesar de no haber tenido nunca una experiencia previa en hacer radio, Luis encontró en Entretiempo esa escuela que le permitió poner en práctica aquella pasión que había escuchado toda su vida. Todas las noches antes de ir a dormir sus oídos se enfocaban en los sonidos de varias emisoras quienes le sirvieron de soporte para enfrentar los micrófonos del programa sin temor alguno a fallar.

Entre sus mayores logros resalta el momento en el que Entretiempo llegó a ser acreditado por el equipo Real Cartagena como un medio oficial. Llegar al ya remodelado Jaime Morón y encontrar una mesa marcada con el nombre del programa fue una experiencia magnífica.

Para ese momento ya era común encontrarse con personas que resaltaban la labor de aquellos jóvenes que se atrevieron a luchar por sacar adelante un programa deportivo, ese mismo que al medio día dominó el ranking de audiencia según el ECAR (Estudio Continuo de Audiencia Radial). Sus compañeros se alegraban al escuchar cómo muchos colegas les comentaban que Entretiempo les servía para llegar llenos de información a sus lugares de trabajo.

Se dieron cuenta de que estaban haciendo las cosas bien. Los sacrificios, sacar dinero de su propio bolsillo e inventarse transmisiones para nutrir la agenda del programa dieron sus frutos.

Cuenta Luis, con mucha alegría, que fue la misma gente quien les dejó saber a estos jóvenes que estaban realizando una excelente labor.

Su amor por el periodismo lo comparte con su otra gran pasión: el deporte. Basta solamente con visitar sus redes sociales para darse cuenta de que el gusto por los deportes se encuentra en su sangre. Es, quizás, esta gran combinación la que hace de Anaya un excelente periodista en este campo. Cada vez que puede muestra su talento y frenesí deportivo.

Dejando un poco de lado esa faceta de periodista que muchos conocen de Anaya es pertinente detallar su personalidad. Todo esto es posible luego de conversar con su actual pareja, Mary Marrugo.

La historia de amor entre la pareja comenzó hace tres años, como el mismo lo confiesa, cuando en una de esas tardes de viernes, le acababan de pagar el sueldo y como ya era costumbre junto a sus grandes amigos, Karoll Pineda y Juan Sebastián Deuloufeut compartían guaros en la famosa plaza de San Diego en su ciudad natal.

Relata que ese día empezó a llegar más gente de lo normal, y su amigo Karoll le presentó a una amiga que estudiaba con él, en el preciso momento que esta misma recién llegaba a la plaza, era esa amiga de la que Luis ya le había hablado a Karoll porque, según Anaya, le atraía mucho.

“Cuando me la presentaron me pareció más bella aún. De una la fui buscando en redes sociales, agregando y siguiendo. Me parecía la cosa más perfecta que habían hecho en la vida. Desde entonces no dejé de preguntar por ella”, relata Anaya.



Pero afirma que Mary nunca mostró interés ninguno en él, y dejaba saber que en ese entonces ambos tenían pareja. Nunca pasó nada más que simples “me gusta” en fotos y saludos desde lejos.

“Nunca coincidimos en un plan, nunca nos vimos en un cumpleaños o en una salida, a pesar de tener el mismo círculo social. Solo nos seguíamos en redes y nos saludábamos en la calle (a veces). El tiempo pasó y ambos nos quedamos solteros”, continúa relatando Luis.

Precisamente, en ese tiempo en que ambos estuvieron solteros, como si se tratara de una jugada planeada en un partido de fútbol, Luis obligó a Juan Sebastián Deuloufeut a decirle a Mary que llegara a un evento en el cual tras ella llegar ambos bailaron toda la noche. “Pasaron meses, nos volvimos a ver porque me invitó a su cumpleaños, continuó avanzando el tiempo y de la nada empezamos a salir”, afirma Luis con mucha felicidad.

Luis Fernando Anaya Guardo es amante del queso, todo con queso, cualquier cosa con queso y nada sin queso. ‘Luisfer’, como le llaman su familia y su novia, ama desde la música de Sabina hasta las champetas de la casa de champeta El Imperio. Ha vivido toda su vida en el barrio Almirante Colón.

Es un ser humano comprometido con las personas que quiere, con su trabajo y lleva un amor impresionante por el periodismo.

“Suele caer bien a primera impresión hasta los bebés se dan con él, Cuando se enoja es otro cuento, pero después de un rato vuelve a ser el mismo carismático. No va con las injusticias y defiende mucho su criterio y el lado correcto de las cosas, es fácil para el decir "así no debe ser. Eso está mal", afirma su novia Mary Marrugo.



Luis Fernando Anaya Guardo quiere ser grande, sus sueños van plasmados en cada día crecer más en su profesión. Actualmente es jefe de comunicaciones de la Promotora Real Cartagena, por lo que también ha convertido a Mary en hincha de la escuadra 'auriverde'. “Me volvió hincha del Real, me presta sus camisetas y me toma fotos con ellas. Dice que me luce el amarillo”, comenta Mary.

Entre todos los sueños, a Luis Fernando se le presentó la oportunidad de viajar a la reciente Copa América, realizada en Brasil. Durante este tiempo, cuando tuvo la oportunidad de ir hasta ese país para vivir en carne propia los diferentes partidos que la competencia ofrece, tuvo la oportunidad de desempeñar su labor como periodista y, por supuesto, de disfrutar de los distintos lugares que el país de la samba ofrece.

Si fuera necesario describir a Luis Fernando Anaya Guardo en tres palabras, sin duda alguna, puedo afirmar que es un ser humano inteligente, apasionado por su trabajo y amigable.

Dormía con un radio: Andrés Vizcaíno Villa

Por Andrés Romero Álvarez

Uno de los grandes secretos de la locución es el ritmo. Para Andrés Vizcaíno Villa, esto no puede representar más que una oportunidad. Andrés respira música. Estar en una cabina – según él- es como subirse a la pista de los grandes juglares vallenatos.

De Vizcaíno, alto y de sonrisa cristalina, puedo asegurar que es un envidiado de la locución deportiva. Su controlada dicción y la tonalidad de sus palabras lo rotularon como uno de los buenos talentos de la primera generación de Entretiempo.

Andrés es alegre, jocosos y demasiado amigable. La primera vez que lo vi, él y sus compañeros estaban protagonizando una auténtica ‘mamadera de gallo’. Se reían de sus propios errores (vocablos mal pronunciados y bloopers inadmisibles). En ese instante supe que el programa de deportes de UdeC Radio estaba alejado del frío ambiente de las emisoras netamente informativas.

Vizcaíno Villa es cartagenero. Nació el 29 de diciembre de 1988; luego del título que consiguió Millonarios frente al Junior barranquillero, el equipo de sus amores.

Andrés creció en el barrio El Carmelo, cerca de Blas de Lezo, y muy alejado de la élite cartagenera. Hizo su primaria en el Instituto Colombo Bolivariano (al ladito de la popular esquina salsera El Coreano).

Coleccionó el diploma de bachiller de la Institución Educativa Nuestra Señora de la Consolata, ubicada a las afueras de Blas de Lezo. Vizcaíno se graduó en diciembre de 2005.

Como buen seguidor del fútbol, el ‘Cabezón’ (así le dicen algunos de sus amigos) subió a la tarima de los graduados con el agrisulce sabor de la eliminación de la Selección Colombia del Mundial de Alemania.

Su padre (55 años) es el cartagenero Avelino Vizcaíno Carreazo, el mismo que le enseñó a ser un devoto destacado del respeto. Andrés cuenta que él le recalcó que debía luchar por sus sueños.

Merly Luz Villa Castillo es su madre. Ella nació en San Cristóbal (Bolívar), pegadito al siempre imponente Canal del Dique. La señora Merly y el ‘viejo’ Avelino son contemporáneos y cómplices. Ambos se encargaron de criar a Andrés al mejor estilo de un infante europeo.

Vizcaíno Villa encuentra la explicación de su romance con el periodismo en el idilio que mantuvieron (mantienen) Avelino y la radio deportiva.

-“*Mi papá es muy aficionado a la radio y al deporte*”, sostiene-.

-“*Él lograba que me acostara escuchando radio*”, agrega-.

La historia de su ingreso a la Universidad de Cartagena es muy particular. Tuvo que intentarlo dos veces.

-“*En el segundo periodo de 2006, la Universidad de Antioquia, aliada de la UdeC, no pudo diseñar el examen de admisión. La famosa ley de garantías se lo impidió*”, comenta.

- *La Universidad de Cartagena, entonces, decidió seleccionar a sus nuevos estudiantes con base en los puntajes ICFES del año anterior. “Ocupé el puesto 41 y escogieron 48”, recuerda.*

La fortuna de Vizcaíno fue recompensada con suma sapiencia y sentido crítico. Andrés aprendió a perfeccionar su redacción. El español no es sencillo, y él lo sabe. Le guarda mucho respeto a la gramática. Un punto seguido y una coma no pueden situarse en líneas incongruentes.

Hay un trecho largo entre aquel moreno novato y el oficialmente graduado en 2012. Pero lo que nunca negoció fue su enorme amor por la radio, responsable de motivarlo a fundar el programa deportivo Entretiempo. Él y Sigfredo Gómez, compañero y amigo, redactaron, coordinaron y ejecutaron las primeras emisiones de una de las grandes escuelas de periodismo de la ciudad.

- *“No fue fácil incluir deportes en una programación netamente cultural”, dice.*

La puesta al aire oficial de Entretiempo data del primero de marzo de 2009; a pocos meses de la entonces contratación más cara de la historia del fútbol: el portugués Cristiano Ronaldo, sus increíbles regates lograron que el club español Real Madrid depositara 96 millones de euros en las cuentas del Manchester United.

Vizcaíno le guarda mucha gratitud a Entretiempo, pues considera que fue el espacio que lo dio a conocer.

- *“Me alegro de que Entretiempo sea una verdadera escuela de periodismo deportivo”, añade.*

De la franja insignia de la UdeC Radio, la que tuvo que abandonar por trabajar en el Concejo, recuerda que se vio obligado a producirla, coordinarla y ejecutarla sin ningún tipo de compañía. Solo estaban él y el programador Luis Eduardo Mestra.

Para Andrés, un buen periodista deportivo debería ser estudioso, entregado y consumidor de todas las disciplinas. No todo es fútbol.

En Entretiempo cultivó amistades valiosísimas. De hecho, una de sus principales virtudes está arropada por el don de gente. Vizcaíno es carismático y buen conversador.

Otra de sus grandes pasiones es la música. Escucha vallenato a toda hora. Rafael Orozco Maestre, Diomedes Díaz, Silvio Brito y los Zuleta son algunos de los intérpretes que están en su lista de reproducción.

-*“La considero (la música) como un complemento”*, asegura.

El antiguo conductor de Entretiempo es percusionista. Domina cuatro instrumentos de la misma familia: caja, guacharaca, congas y bongó. Su desbordante talento le permitió hacer parte de varias agrupaciones de ritmos caribeños como son cubano, salsa y merengue, así como de música tropicalailable, además integrarse al grupo vallenato de la Universidad de Cartagena.

Andrés Vizcaíno Villa es hincha de Atlético Junior, el equipo más popular del norte de Colombia. Entre 2011 y 2019, él ha podido celebrar cinco títulos oficiales de su amada escuadra 'rojiblanca' (tres ligas y dos copas nacionales).



Hoy, a sus 30 años, está casado con Sandra Rodríguez Hernández. Su valorada esposa le dio la enorme dicha de ser el padre del pequeño Andrés Daniel Vizcaíno Rodríguez, nacido el 6 de noviembre de 2018.

Andrés ya es comunicador social y administrador público. El periodista del servicio informativo de Caracol Radio Cartagena, fiel a su estilo, me atendió en una de las oficinas del piso 11 del edificio del Banco Popular. En el diálogo que dio origen a estas líneas, Vizcaíno demostró que sigue auspiciado por la humildad y la alegría.

Nota: la charla se dio en medio del partido de Copa América que le ganó Argentina a Venezuela. Cuatro horas después, por la vía de los penales, Colombia fue eliminada por Chile.

“Entretiem po es una gran tribuna. Aprovechen esa oportunidad y gocen su paso por el programa. Es una experiencia importantísima”, el mensaje de Andrés Vizcaíno a las nuevas generaciones del programa deportivo de UdeC Radio.



Augusto y la radio, un amor incondicional

Por: Rolando Jesús Padilla González

Nació en Turbaco, al norte del departamento de Bolívar. Es fruto de la unión entre el señor Agustín Rafael Puello Mercado y la señora Mirian Del Carmen Mestre Cabarcas. Sus estudios de primaria y bachillerato los llevó a cabo en el Colegio de la Esperanza, no conoció otro recinto educativo diferente a este en sus etapas de niño y joven estudiante de bachillerato.

El tiempo avanzó y con él llegaba la necesidad de pensar en una carrera universitaria, fue entonces cuando Augusto decidió presentar el examen de admisión en la Universidad de Cartagena para estudiar economía. El objetivo se cumplió y logró ingresar a la Institución para cursar estudios en la carrera anteriormente mencionada, los semestres avanzaban pero su gusto por los medios de comunicación siempre estuvo presente, incluso mientras adelantaba su carrera para ser economista realizaba un programa en radio el cual en ese entonces se llamaba “Por el mundo de los deportes” este era emitido al aire por Radio Vigía Todelar.

Fue exactamente ese programa quien motivó a Puello para su salida del programa de economía y así buscar exactamente en la pasión por los medios de comunicación una carrera que estuviera más acorde a su persona, nuevamente tuvo que repetir un proceso que para él ya era conocido; presentar el examen de admisión en la misma institución, pero esta vez totalmente convencido que había encontrado la carrera perfecta para desarrollar las habilidades que ya había adquirido en el programa radial que realizaba.

Para Augusto el resultado fue gratificante al ver su nombre en la lista de admitidos para el programa de Comunicación Social, desde ese momento empezó su camino en la que hoy día es su profesión.

Al transcurrir el tiempo, pasado el segundo semestre mientras ya estudiaba la carrera Puello logró reunirse con sus compañeros de estudio Andrés Vizcaíno y Sigfredo Gómez quienes tuvieron la intención de poder utilizar un espacio en la emisora de la Universidad de Cartagena para hablar de deportes, Augusto en ese momento no estuvo tan involucrado en la creación de ese espacio, sin embargo ya había compartido en diferentes oportunidades con ambos compañeros en el programa que realizaba en Radio Vigía Todelar.

Entretiem po logró arrancar y poco a poco se fue ganando un espacio dentro de la parrilla de programación de la emisora UdeC Radio, durante todo ese proceso Augusto no estuvo presente, mientras el programa se encontraba dando sus primeros pasos, pasos que se dieron durante unos dos años. Sin embargo el momento de ingresar a la emisora llegó para Puello, fue exactamente cuando tuvo que hacer sus prácticas universitarias el momento cúl pido para verse cara a cara con la mesa donde se emitía el programa Entretiem po.

“Cuando ingresé a realizar las prácticas en la emisora de la Universidad de Cartagena, mi labor estaba destinada a desarrollar un programa llamado Universo U, sin embargo el primer día que llegué hasta la emisora me encontré con un déficit de personal en la mesa de trabajo de Entretiem po. Andrés Vizcaíno se encontraba solo para realizar el programa que en unos minutos estaría al aire, sin embargo Andrés ya conocía mi habilidad para hacer radio y por supuesto la realización de un programa deportivo, convencido de mi talento me pidió ayuda. En ese momento la realización del programa se llevó a cabo de una excelente manera y fue

la Directora de UdeC Radio de la época, Martha Amor quien sugirió que hiciera parte de Entretiempo” afirma Augusto.

A partir de ese día Puello logró ser parte de los realizadores del programa, las experiencias fueron llegando una a una logrando acciones que anteriormente la emisora no había desarrollado, entre ellas destaca el hecho de realizar la primera transmisión desde un lugar diferente a la cabina de producción. Además resalta poder hacer en su momento transmisiones del fútbol profesional colombiano mediante Entretiempo, acciones que no eran tan fáciles debido al contenido de la parrilla de programación pero aun así la directora Martha Amor permitió que estas mismas se pudieran realizar.

Las experiencias para Puello fueron gratificantes, sin embargo, llegaría la hora de partir hacia otro medio de comunicación en la ciudad de Cartagena, la partida llegaría para Augusto pero no sin antes encontrar otra gran felicidad para su vida. Ella es Angie Giraldo a quien conoció precisamente mediante su labor de prácticas en UdeC Radio.

En un principio la pareja no compartía más momentos que aquellos que la relación laboral les permitía, sin embargo, el amor fue naciendo entre ambos y finalmente en el año 2013 la relación tomó fuerza y la unión se dio. Hoy en día la pareja comparte vivienda, esto se da desde el pasado 2018 y se encuentran muy a gusto de haber unido sus vidas.

Augusto se considera un hombre apasionado por el deporte, el fútbol es una pasión que le corre por las venas, sonriendo me deja saber que el equipo de sus amores es el Atlético Nacional, igualmente afirma que por su labor como periodista ha tenido que estar muy involucrado en todo lo relacionado con el Real Cartagena. Particularmente defiende la



posición que un periodista si puede ser hincha, sin necesidad que esto interfiera en la buena realización de la labor, sin lugar a dudas afirma que ser hincha del Nacional no le ha jugado nunca una mala pasada cada vez que ha tenido que desarrollar su labor como Comunicador del deporte.

Fuera del periodismo Augusto disfruta de la buena música. No tiene un género musical específico, le gusta escuchar de todo principalmente se emociona con un vallenato pero no se aferra solamente a este género, afirma que no tiene ningún problema en escuchar simplemente lo que está de moda.

Además de la música. Puello suele disfrutar mucho del cine, ver una película puede ser un plan perfecto para esos días en los cuales no se encuentra laborando. De no ser así también disfruta mucho jugar al futbol aunque no niega que prefiere dedicarse a hablar del mismo desde los micrófonos, puesto que sus habilidades como futbolista no son las mejores.

Augusto no pone límites para soñar, desea poder cubrir desde el punto de vista periodístico un evento mundial del deporte, específicamente aquellas famosas justas del ciclismo como el giro de Italia, tour de Francia, vuelta a España entre otras. Además la idea de cubrir unos juegos olímpicos o el mundial de futbol le apasiona mucho y no deja de soñar con poder realizarlo algún día, todo esto desea realizarlo con el portal informativo en el cual trabaja y creó en compañía de algunos amigos llamado Primer Tiempo.

Se define como un tipo soñador, espera que la vida le dé la oportunidad de seguir creciendo para alcanzar sus metas y lograr cumplir todos esos sueños por los cuales día a día se levanta



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

La década

37

a trabajar. Tiene claro lo que quiere conseguir en su vida y no ve nunca la oportunidad de seguir aspirando a más, más y más.

Capítulo II

La sapiencia femenina

Acuérdate de vivir

Por Iván Velásquez

En latín, *Memento Vivere*; en español, “Acuérdate de vivir”, son las palabras motivadoras que hasta tiene tatuada en su piel y que observa todas las mañanas al despertar de su tibia cama dentro del apartamento que habita en el conjunto residencial conocido como Parque Heredia, en la zona sur de Cartagena.

Sí, estamos hablando de Karen Lineth Ariza Carranza, la misma que nació un 3 de abril de 1994, previo al Mundial de fútbol de los Estados Unidos, y en el cual la selección Colombia –según Pelé– partía como gran favorita para quedarse con la copa.

Hace un cuarto de siglo llegó Karen al mundo terrenal para enorgullecer a su gente preciada del barrio Los Calamares, donde creció año tras año. No perdió el tiempo, en una cultura tan machista como la de la región Caribe, ella rompió con el paradigma de la cocina y las muñecas, y se apasionó por el fútbol, el deporte rey. Su familia estuvo compuesta de deportistas y por ello se inclinó a la actividad física.

Su hermano, Jeison Anillo Carranza, recuerda perfectamente cuando la “consentida” de la familia desde los 6 años hacía hasta lo imposible por verlo desplegar pases, gambetas y golazos en los campos futboleros de la ciudad.

— *“Desde muy pequeña la llevaba escondida al estadio o a diferentes canchas a verme jugar o a que viéramos jugar a niños, jóvenes o adultos cualquier tipo de campeonato... desde siempre le gustó el deporte”* — recuerda Jeison con mucha empatía.

No era una situación fácil, debido a que a su madre Ana Carranza, no le gustaba la idea de que ella fuera amante al fútbol, pero en Jeison encontró al alcahueta que le ayudaba a escapar al encuentro con la cancha.

A sus 25 años, Karen es egresada de la Universidad Tecnológica de Bolívar como politóloga y ha sabido muy bien emplear su función dentro del deporte. ¿Pero cómo empezó a hablar de deportes en la radio? ¿Qué hace una estudiante de ciencias políticas en un programa deportivo? Solo ella tiene la respuesta a cada pregunta.

En la primera década del nuevo milenio, esta talentosa que es más cartagenera que el raspao de cola hizo su bachiller en la Institución Educativa Soledad Acosta de Samper, del barrio Blas de Lezo. Allí formó parte de Ondas Juveniles, la emisora estudiantil que tenía su frecuencia en el dial 104.6 FM. Fue su primer paso, y durante la charla nos expresó que “hablar en radio durante el colegio acabó con el pánico escénico”, más adelante se convirtió en la personera de este recinto educativo, uno de los más significativos de la ciudad. Así comenzó a hacer radio y política, pero faltaba el deporte.

Tras recibir su diploma de bachiller llegó a la UTB (Universidad Tecnológica de Bolívar) en 2011, y dos años más tarde se enteró de un casting público que estaba realizando UdeC Radio para admitir a una mujer dentro de un programa deportivo que estaba en auge en

Cartagena. Sabía que así como Lionel Messi –el mejor futbolista del mundo– nació para jugar el balompié, ella lo había hecho para sentir el deporte.

— *“Toda la universidad sabía que aunque yo estudiara política, lo mío eran los deportes”* — agrega.

Y así fue, encontró la oportunidad de hablar de lo que tanto conoce luego de presentarse en un casting donde le hicieron preguntas a “quemarropa”; de inmediato quedó admitida tras impresionar a los realizadores Augusto Puello y Lucho Anaya, con el cual tuvo un *feeling* especial. ¿Cuál era el proyecto? Entretiempo, que en sus cortos cuatro años apenas incursionaba a una mujer dentro de la mesa de trabajo. Sí, una mujer, y que no era ‘udeceísta’, hacía parte del programa insignia de UdeC Radio, como ella lo describe.

Karen Ariza y su sapiencia femenina fueron determinantes para la apertura de puertas de más mujeres con talento radial y deportivo, detrás de ella llegaron Karla Aguilar y María Alejandra Cruz.

Dentro de Entretiempo, manejó la relación política-deporte, sabe perfectamente que detrás de todo éxito en el ámbito deportivo, hay decisiones políticas que avalan al deportista.

— *“Un claro ejemplo es el desarrollo de Colombia a nivel ciclo olímpico, todo gracias a las políticas implementadas y ejecutadas por entes como Coldeportes y el Comité Olímpico Colombiano”* — justificó.

Desde hace más de 15 años sigue a Real Cartagena, el equipo de la ciudad y que a partir de 2012 permanece en la segunda división del balompié nacional. Ariza Carranza tiene en su alma el auriverde, y los colores la describen en gran medida: amarillo como el oro, por su



corazón lleno de riqueza y los valores que posee entre sus ojos brillantes y sonrisa radiante; y el verde por la esperanza que mantiene de ver al ‘Heroico’ en la máxima categoría o levantando la copa. Sabe que Real Cartagena también está influenciado por personalidades de la rama legislativa y ejecutiva que en pleno 2019 intentan conseguir el anhelado ascenso a la ‘A’.

Se sorprende al ver el crecimiento de Entretiempo, su primera experiencia en firme en el universo de la radio, en el cual permaneció durante más de dos años. “*Éramos unos niños cuando yo estaba ahí y ahora es una referencia para todo aquel que desee hacer periodismo*”, sabe que no es común escuchar cada tarde a un grupo de amigos lleno de juventud haciendo radio de calidad y con armonía. Fue parte de la primera generación del programa junto a Sigfredo Gómez, Andrés Vizcaíno, Luis Fernando Anaya y el profesor William Marrugo, inicialmente; posteriormente se sumaron Karla Aguilar y Karlz Villalba.

A pesar de solo tener un paso efímero en la radio de su colegio, logró potenciar su voz gracias a docentes de la Universidad de Cartagena, en especial, Iván Torres, especialista en expresión oral. Aprendió de casi todos:

— “*La voz que más me gustaba era la de Sigfredo, era la más radial, de Andrés aprendí a controlar las muletillas y a abrir el programa, me daba miedo iniciarlo, no por miedo escénico sino porque no encontraba un estilo*” — recordó entre risas, algo habitual en su personalidad.

Entretiempo cambió su rutina, ya no eran clases y casa, sino también radio. Despertaba para ir hasta Ternera a las 6:00 a.m. a su universidad, y luego de mediodía tomaba el popular

microbús para recorrer más de 15 kilómetros hasta el Centro Histórico. No siempre llegaba a tiempo, en ocasiones le costó ser puntual. A veces sus clases eran después de 4:00 p.m., e invertía los papeles, iniciaba su tarde haciendo radio y luego a formarse como politóloga. Es incansable, su sacrificio la llevó a ser una de las mujeres más reconocidas en el periodismo local. El ambiente positivo, de amor y risas dentro de Entretiempo le motivaba a realizar el ‘viajecito’ de lunes a viernes. No obstante, piensa que UdeC Radio debería abrir más sus puertas y “apadrinar” a los jóvenes con vocación periodística, y no solo a aquellos que hagan parte de la Universidad de Cartagena. Considera que con publicidad se alcanzaría mayor reconocimiento y popularidad.

De sus ocho hermanos, Jeison Anillo fue quien más la motivó tras su paso por los micrófonos de Entretiempo. Él y su madre Ana dialogaban con ella sobre su labor en UdeC Radio y cada tarde, después de almuerzo la escuchaban en el carro, casa u oficina. A propósito de Jeison, el mayor de sus hermanos, y con quien convive desde que nació, hace referencia a todo el proceso de su ‘adorada’ Karen en los medios:

— *“Es súper valioso lo que ha hecho en el periodismo deportivo, sobre todo porque es un mundo dominado por hombres. No es fácil encontrar a una mujer que defienda con argumentos sus opiniones deportivas; de esta forma se ganó el respeto y un buen nombre en el entorno del departamento de Bolívar”* — asegura con total convicción.

No se equivoca, se ganó el respeto de sus colegas y de su principal referente: Juan Carlos Revollo. Karen lo admira por su ética y profesionalismo al momento de ejercer el oficio.



Mientras que en el lado femenino ha conocido a comunicadoras durante todo tipo de justas deportivas, pero se queda con Sheyla García, periodista de Win Sports.

La hija de doña Ana supo "pasar pena" frente a la audiencia y a su vez supo levantarse después de cada equivocación al aire, lo consideró parte del proceso de aprendizaje. Define a Entretiempo como un espacio de "proyección, talento y juventud".

Como politóloga se concentra en el discurso del ser humano, asesora a candidatos en campaña y concientiza a la ciudadanía de la importancia de saber participar y elegir, en especial, en una Cartagena que ha tenido más de diez alcaldes en los últimos 7 años y que constantemente está en proceso de cambio. Además, sigue el movimiento feminista para defender los derechos de las mujeres y la equidad de género. Justamente en el tema de las mujeres pero en el ámbito deportivo, opina que "se invisibilizan" a pesar de que cada vez son más las que toman un micrófono y se ponen de pie frente a una cámara. Es decir, piensa que Cartagena poco conoce a sus mujeres que también hablan de deportes y que por ello terminan desarrollando sus habilidades por fuera de la ciudad, e incluso, del país.

"El periodismo femenino debe aprender de los mejores. En mi caso, aprendí de Juan Carlos Revollo, Hegel Ortega y 'Kike' Salgado, todas debemos aprender y buscar las oportunidades. Una mujer hablando de deporte motiva a otras mujeres que también deseen hacerlo, sin vernos como competencia y más bien ayudarnos a ser mejores".

Actualmente, es reconocida como 'Krizol', idea surgida en una tarde de radio en la Universidad de Cartagena, gracias a Amilkar Wong, programador de la emisora. Su nombre



artístico proviene de *crisol*, un recipiente donde se mezclan cosas; por lo tanto; no quiere ser reconocida solamente como una periodista sino también como politóloga, feminista, deportista, y sobre todo, como mujer. Le gusta interactuar con la comunidad en los barrios populares o simplemente en las gradas del estadio Jaime Morón. Se autodefine como una mujer sencilla, carismática e innovadora, que no le niega la palabra a nadie y de ese modo refleja la ‘buena vibra’ del costeño.

Soltera, su corazón no tiene espacio para relaciones sentimentales, solo piensa en sus proyectos personales dentro del periodismo. Si necesita apoyo, hace la fácil: se refugia en sus padres Jaime Ariza Castro y Ana Carranza Serrano, y su hermano Jeison Anillo Carranza.

A sus 25 años ha sido bachiller, profesional y recientemente finalizó un curso de inglés, ¡ya es bilingüe!, sin olvidar que también culminó un diplomado de docencia universitaria, ¿será profesora? El tiempo lo dirá. Defiende a las mujeres firmemente en su rol como feminista, no le molesta llevar ese título, al contrario, lo porta con orgullo. No deja de ver deporte femenino, como el Mundial de la categoría que se disputa en Francia.

También tiene referentes en la política, admira a Claudia López, actual candidata a la Alcaldía de Bogotá. Y en su rol profesional, no deja de asesorar políticamente a pesar de no considerarse de izquierda ni derecha. Sin embargo, su juventud la mantiene como una mujer rebelde, de mente abierta y que se adapta fácilmente a los tiempos según la tecnología y redes sociales.



Krizol se divierte jugando fútbol, desayuna con música dependiendo del día, aunque últimamente se motiva con ChocQuibTown, la banda del pacífico colombiano. No fuma y consume poco alcohol, no se interesa en perder el tiempo en eso. De vez en cuando va a playa o alguna isla, o simplemente se distrae viendo películas o series en Netflix, si el género es dramático, mucho mejor.

No se complica, vive el día a día. Se deleita comiendo mariscos en el Centro Histórico de vez en cuando, como toda cartagenera que se respete, eso sí, sin excesos, y es feliz interactuando con su mascota: un loro. Nunca se queda quieta, ella sabe que debe acordarse de vivir.

No cree ni niega la existencia de un dios, es agnóstica y prefiere ser espiritual sin depender de un ser supremo. Prefiere hablar de dioses y no de un dios en específico, la serie Vikingos la hizo pensar de ese modo.

Ha vivido experiencias únicas, ha estado en distintos lugares de Sudamérica, como Argentina. En su mente no olvida el año 2014, cuando viajó a Brasil para vivir la Copa Mundial de la FIFA, allí aprovechó su estadía con su excompañero de cabina Sigfredo Gómez para enviar reportes a Entretiempo, donde compartían con aficionados del fútbol en una época reciente donde las redes sociales aún no tenían la demanda ni la inmediatez actual.

— *“Estábamos en Copacabana y Sigfredo tenía un iPhone. Habían unos ingleses tomando fotos y nos acercamos a ellos diciendo que éramos colombianos, y nos identificaron hablándonos del ‘Pibe’ Valderrama”* — la idea era grabar y



compartirlo a sus amigos de UdeC Radio, y añade: “*Sigfredo me dice que apostemos algo con ellos y yo aposté a que le haría un gol de tiro libre de 25 metros a uno de los ingleses, el cual era arquero*” — recuerda con mucha alegría— “*Yo pateé e hice tremendo golazo al ángulo, y cuando termino de celebrar Sigfredo me dice “Karen, hazlo otra vez que no lo grabé”... nos quedamos sin gol*” — comentó entre carcajadas. —

Sabe que la radio le ha dejado grandes amigos y bonitos recuerdos. Actualmente intenta mezclar el periodismo junto a la moderna labor de *influencer*, por eso fundó **Krizol**, su propio portal en redes sociales donde traspasa fronteras a través del deporte visibilizando a los más olvidados: el público.

Krizol es su día a día, su proyecto de vida y lo que en un porcentaje le llena la cuenta bancaria junto a su profesión de politóloga. No olvida a nadie, siempre recibe fotos de campos de fútbol desde el otro lado del mundo. Admira a Andrés Iniesta, por su empatía con el FC Barcelona y a Radamel Falcao, por su personalidad y por iniciar en otro de sus clubes favoritos: River Plate.

Su memoria es inoxidable, recuerda casi todo y vive agradecida con todos aquellos que la han llevado a ser lo que es en estos tiempos: una mujer autónoma que no se detiene, que hasta sus vacaciones las convierte en espacios de reflexión en torno al deporte. Es como la ‘10’ de la cancha, la que crea y arma jugadas de gol. Sabe que llegará lejos sin importar cuál de sus tantas ocupaciones desarrolle. Acuérdate de vivir, Krizol.



“Hay que apoyarnos a nosotras mismas, por eso quiero seguir motivando a otras mujeres a que hagan lo que quieren y cumplan sus sueños. No les hablo como feminista, ni politóloga, ni deportista, sino como mujer”: Karen Ariza.

El sueño de Karla

Por Andrés Romero Álvarez

La admiración es una cúspide casi que imposible de alcanzar. Su altura puede equipararse a los kilometrajes del imponente Everest. Expresarla, además de sentirla, requiere de una sinceridad abrumadora y absoluta. Admiración es lo que genera Karla Patricia Aguilar Velásquez, una de las inolvidables voces femeninas del programa deportivo Entretiempo.

Karla es serena, analítica y demasiado comprensible. Cuenta que su gran inspiración radial femenina fue Karen Ariza Carranza, la primera representante del mal llamado sexo débil de Entretiempo. Decir que una mujer no puede hablar deportes es de una apestosidad argumentativa aterradora.

A ‘Karlita’ (así le llamábamos) suelo verla pocas veces. Antes de nuestra gran charla, lo único que había sabido de ella era que estaba dictando clases en la Universidad Tecnológica de Bolívar. Allí daba lecciones de escritura a estudiantes de todas las facultades. Aguilar está seducida por la docencia.

Es barranquillera. Nació el 15 de febrero de 1997. Se crió en el antiguo barrio La Ciudadela, a una cuadra de la casa de la Selección Colombia: el mítico estadio Metropolitano Roberto Meléndez. Desde su cuna, Karla Patricia escuchaba los gritos que causaban Carlos el ‘Pibe’ Valderrama, Freddy Rincón y Faustino el ‘Tino’ Asprilla. La ‘Tricolor’ estaba muy cerca de clasificar al Mundial de Francia (1998).



La mayor de las hermanas Aguilar es más cartagenera que barranquillera. A sus 12 años tuvo que desplazarse a la ciudad de las mariamulatas y de las ‘alegrías’ (pronto se aprendería el canto de las palenqueras). El traslado laboral de su padre fue razón suficiente.

El barranquillero Carlos Aguilar es su papá. También es contador público y futbolista frustrado (una lesión de rodilla cortó las alas del entonces atlético ‘Charlie’). Él y su primogénita son amigos, cómplices e incansables futboleros.

-Mi primer trajecito fue ‘rojiblanco’. Él (Carlos) me hizo amar al Junior – comenta Karla-

Carlos, nacido el 4 de febrero de 1968, es graduado de la Universidad Autónoma del Caribe. Karla habla maravillas de él. Se nota que su padre no deja de ofrecerle la bitácora de ejemplos que cualquier hijo desearía recibir.

La chica de los rizos dorados sostiene que el matrimonio inmortal entre Carlos y el fútbol no es cuestión de estrellas fugaces. Él respira, anhela y comprende las distintas realidades que rodean al deporte del balón de cuero.

Karla aprovecha una de nuestras tantas pausas. Me mira. Luego recuerda que su padre coordinaba y lideraba las ediciones de El Mundialito, un torneo aficionado que alejaba a los niños barranquilleros del difícil entorno social de la Colombia de los 90.

-Fue una bonita iniciativa – comenta-

Su madre es Marta Patricia Velásquez, oriunda de Ocaña (Norte de Santander). Ella, al igual que ‘Karlita’, abandonó su tierra natal y se alojó en Barranquilla. Karla asegura que más caribeña no puede ser. La tierra adoptiva de Álvaro José Arroyo la enamoró.

Doña Marta es una abogada divorciada de los estrados judiciales. No le gusta el ambiente tradicional del derecho. Jamás le ha gustado. Afortunadamente hay más ramas, y lo que menos le incomoda es asesorar legalmente a las empresas que logren fijarse en el talento de la reina de las Velásquez.

Karla completó su primaria en el colegio femenino Virginia Rossi, de Barranquilla. Justo antes de comprar el tiquete a la secundaria, su pequeño corazón ‘juniorista’ veía cómo el equipo de la tierra de brisas escandalosas le ganaba la estrella del Finalización 2004 al aclamado Atlético Nacional. Jamás olvidará el zurdazo de Martín Arzuaga.

Radicada en Cartagena, Aguilar Velásquez estampó su firma de bachiller en el colegio La Anunciación. Diariamente, aquella niña de 13 años transitaba por la congestionada carretera del barrio El Bosque, entre Las Lomas y El Paraguay.

Su ingreso a la Universidad de Cartagena fue tranquilo. Solo cuatro semanas de preparación le bastaron para presentar el temido examen de admisión. Detalla que no supo administrar el tiempo; lo que ocasionó que su tablilla de razonamiento lógico se haya lanzado a aguas inciertas.

Pasó. Karla fue admitida en el Programa de Lingüística y Literatura de una de las universidades más importantes del Caribe colombiano. Su materia favorita siempre fue el castellano. Le fascinan la gramática y la investigación. Estaba en el sitio indicado. Estaba en su propio Edén.



De la condición pública de la universidad aprendió muchísimo. No se equivoca al decir que la puesta en escena de las diferentes realidades supone un crecimiento obligatorio del ser. Conoció todo tipo de gente.

-Hay muchos que depositan toda su ilusión en la universidad – añade-.

- La universidad me enseña a valorar – dice-.

En los pasillos de San Agustín hay miradas de todo tipo: la del chico que viene del sur de Bolívar; aquella que quiere borrar el sabor amargo de las balas del conflicto armado colombiano; aparte de las mochilas que solo cargan con un pasaje y muchísima resiliencia.

No había llegado a la mitad de la carrera, y Karla ya estaba familiarizada con todo lo que olierá al claustro San Agustín. Pero sentía que le faltaba desarrollar un plus. Sentía que un par de audífonos, un micrófono y una antena inquebrantable podrían confabularse con su amplio repertorio de conocimientos.

Habla de música, libros y deportes con propiedad arrasadora. Karla quería encontrar un espacio que mezclara las tres facetas más grandes de su corta pero rica existencia.

¡Frotó la lámpara! La hija de Carlos había encontrado una compañía inigualable: Entretiempo, que no es más que un grupo de amigos haciendo radio deportiva. Ella, como casi todos los que ingresaron, fue oyente destacada de Sigfredo Gómez, Andrés Vizcaíno, Luis Fernando Anaya, William Marrugo y Karen Ariza.

En uno de los últimos programas de septiembre de 2013, Karla, que solía escuchar el programa a la par de su almuerzo, tomó nota de la convocatoria que estaba realizando la plataforma deportiva icónica de UdeC Radio.

-Fue mi gran oportunidad – se dijo en ese momento-.

Motivada por el rol que cumplía Karen Ariza, la nacida en Barranquilla asistió a la audición. Sigfredo Gómez y Luis Fernando Anaya la recibieron. No transmitió inseguridad. Habló de la Selección Colombia, la de José Néstor Pékerman, la misma que quería cortar una racha de 16 años sin ir a una Copa del Mundo. Lo demás es historia.

La Ciudadela tenía representante en Entretiempo. Aguilar Velásquez impresionó a todos y fue recibida. Hablaba de fútbol, baloncesto y béisbol. A ese mix le agregó música. Su entrada fue oportuna y refrescante.

Su criterio es asombroso. Karla trata de que sus opiniones no pasen desapercibidas. Está informada. Contextualiza los hechos. Procuraba ser más fondo que forma.

Las mujeres que han pasado por Entretiempo demostraron (demuestran) que pueden ser protagonistas de una mesa de debate deportivo. La primaria función de leer las opiniones que se registran en las principales redes sociales (Facebook y Twitter) solo sugiere subestimación.

-Nosotras podemos dar más. No es justa la estigmatización – señala-.

Karla Patricia recoge referentes y no referentes del ámbito. Liliana Salazar, una de las primeras periodistas deportivas exitosas de Colombia, despertó su admiración. La antigua



presentadora de Vamos pa' Fútbol, sección icónica del Canal RCN, amenizaba la previa de los domingos de FPC.

Bajo un sereno tenue, la segunda chica de Entretiempo da aviso de la animadversión que le produce el programa deportivo español El Chiringuito. En sus ojos se nota que hay razones suficientes para catalogarse como una extelevidente de este magazine.

-Es todo lo que no se debe hacer en el periodismo deportivo – reafirma-.

De Entretiempo guarda recuerdos gratísimos. Karla saca su celular y me muestra una fotografía que puede ser la antítesis de una clase de composición. No importa. En ella aparecen Luis Fernando Anaya y Karlz Villalba. Todos sonrían. Se notaba la familiaridad.

-Con 'Luchito' (Anaya) dejé una gran amistad – proclama-.

Sus compañeros del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena se sorprendieron al saber que la niña de rizados de oro estaba inmersa en un ambiente netamente periodístico.

-Al periodismo lo miran con desprecio. Mis propios compañeros creen que hay mucha ignorancia en la radio deportiva – apunta-.

Ese, precisamente, fue su gran reto. El objetivo primordial de 'Karlita' consistió en ser ejemplo de integralidad y autenticidad. Lo demostró. Historia, música y deportes frotaban de su dulce voz.

-Aprendí a conocerme. Entretiempo permitió que conociera mi voz. Aprendí a escucharme – esto lo dice mientras ve cómo se acababa su pequeña taza de café-.



Ella es segura, autónoma, honesta e íntegra. Si hablamos de inspiración, describir a Karla Patricia Aguilar no resulta complicado. Las formas y los esqueletos sí son cuestión de carpintería lingüística.

La amiga de Luis Fernando guarda una relación colorida con la música. Hace años que domina las partituras del piano y de la guitarra. Su banda favorita es la extinta pero inmortal agrupación rockera The Beattles.

En Entretiempo no dejaba de citar canciones de culturas no familiares. Entre cada sección sonaban acordes norteamericanos, franceses, alemanes o ingleses.

A pesar de que sus clases iniciaran a la 1: 50 p. m, Karla hacía todo lo posible por preparar todo lo que tenía que decir. Jamás le vi una locución improvisada.

Vivía en el barrio La Castellana. Sus clases empezaban a la 1: 50 p. m. ¿En qué instante almorzaba? Todo lo hacía en tiempo récord.

Su legado es una referencia de inspiración para todos. María Alejandra Cruz, quien tomó apuntes de las últimas intervenciones radiales de la educada Karla, nunca dejó de tildarla de “crack”.

Es fanática de los deportes norteamericanos. Sigue a los Ángeles Dodgers (béisbol) y al superdotado basquetbolista LeBron James, campeón con Miami Heat (2012 y 2013) y Cleveland Cavaliers (2016).

A sus 22 años, Aguilar Velásquez está becada en la sede alterna de la Universidad de Washington, ubicada en San Luis (Estados Unidos). Allí se prepara para dictar clases de literatura.

En San Luis –cuenta ella- hay más carros que personas. No hay mucho contacto humano. Pero lo que sí aplaude es la gran organización deportiva de Los Cardenales, uno de los equipos más famosos del béisbol estadounidense.

Reconoce que añoraba el calorcito de Cartagena. El viento y el frío de San Luis no eran amigas de su estabilidad emocional. Antes de despedirnos me lo reconfirmó: Karla se tatuó un sol en el brazo derecho. Bis.

Al despedirnos le prometí que le entregaría una copia de La década. Le aseguré que lo haría apenas me enterara de que habría alcanzado la docencia universitaria, el más grande de sus sueños.

“A las nuevas generaciones solo puedo decirles que marquen su propio estilo. Despréndanse de todos sus referentes. Sean ustedes”: Karla Aguilar.

Marcando la diferencia

Por Iván Velásquez

“Llegó el momento de saludar a la dama de la mesa, Maleja Cruz, ¿qué tal? ¡Bienvenida a Entretiempo!”; así reciben en la mesa de trabajo de Entretiempo a María Alejandra Cruz Fontalvo desde mediados de 2016 cuando la radio cambió su vida e inundó su alma.

Sus padres, Luz Mary Fontalvo y Luis Ernesto Cruz tuvieron la fortuna de traerla al mundo el 5 de agosto de 1997, en Bogotá, la capital de La República. Sí, en el mes donde grandes y chicos se divierten con los vientos que elevan cometas hasta la puerta del cielo. Y nació en una época relativamente buena en el deporte colombiano. La selección de fútbol de mayores clasificaba su tercera Copa del Mundo de manera consecutiva y era el ciclo final de una generación dorada que estuvo entre la euforia y la desazón. Por otro lado, un novato llamado Édgar Rentería conectaba el “hit de oro” que le entregaba la primera Serie Mundial de béisbol a los Marlins de la Florida y llenaba las portadas de los diarios del mundo.

Mientras que en la fría ciudad capitalina, Millonarios y Santa Fe decepcionaban en el campeonato local. En el contexto sociopolítico, el país por primera vez comenzaba a ilusionarse con la paz que prometía el candidato presidencial Andrés Pastrana Arango con la guerrilla de las FARC, la cual, no llegó. Un año de locos 1997, pero ‘Maleja’ marcó la diferencia.

Tuvieron que pasar tan solo 8 años para que su familia, con una bebé recién nacida llamada Isabela Cruz, hermana de María Alejandra, se trasladara a Codazzi (Cesar) a iniciar una nueva travesía que permanece hasta nuestros días. Efectivamente, del frío al calor, del

‘cantado rolo’ a la frescura del costeño. Mejor dicho, rola y costeña al tiempo. Y así ha sido durante estos casi 22 años que no ha desaprovechado. Ha sabido vivir.

Gracias a sus padres se ha convertido en una mujer perseverante, que ha recibido apoyo incondicional y por ese motivo, la señora Luz y el señor ‘Lucho’ son su inspiración desde que realizó sus primeros estudios de primaria en el colegio Manuela del Socorro Rodríguez, de Bogotá, y de bachiller en la Institución Educativa Nacional Agustín Codazzi, en el viejo pueblo del departamento del César.

¿Por qué una familia radicada en Bogotá termina en un diminuto municipio ad portas del caribe? La razón es única: la abuela, la que debería ser eterna, según Maleja, pero que en 2005 no gozaba de sus mejores condiciones de salud. Por ello el traslado.

Lo más curioso fue su atención hacia los deportes, inicialmente al fútbol. Un nombre la cautivó: Cesc Fábregas, el reconocido #4 que hizo historia en el Arsenal de Inglaterra y que también destacó en el FC Barcelona, equipo por el cual Maleja sintió gusto, algo normal, vivió frente al televisor la época más gloriosa de aquel onceno comandado por Lionel Messi en el campo y por Pep Guardiola en el banquillo técnico. Sin embargo el Mundial de Sudáfrica 2010 la terminó de flechar por completo, en especial, cuando el arquero de España, Iker Casillas, besó a su esposa en zona mixta tras ganar el título de campeón; esa mujer era Sara Carbonero, periodista deportiva. Ahí inició el sueño por el periodismo, los goles y los deportes.

En su afán por vivir el deporte diariamente, la hija de Luz Mary descubrió que en Cartagena existía un programa deportivo llamado Entretiempo, que se emitía por radio y



página web de lunes a viernes, y que le dio la estocada final a su interés por hacer parte de la Universidad de Cartagena, a la cual pertenece en el noveno semestre del área de Comunicación Social.

¿Si ella sabía de la existencia de Entretiempo, cómo llegó a hacer parte de él?

— “*Antes de entrar a la ‘U’ sabía que había una emisora y que hacían un programa deportivo*” — comenta, y añade— “*... Cuando estaba en segundo semestre (2015) abrieron la convocatoria para un casting y yo me inscribí. Me citaron para un casting, pero para esa fecha yo estaba en pueblo, sin embargo, no me importó, viajé a Cartagena y me encuentro con la sorpresa cuando llego, el casting se había cancelado por el paro*” — recuerda María Alejandra con una tímida sonrisa.

Sencillamente fue perseverante, no se desesperó, comenzó a sentarse en el banco de suplentes de la cabina de UdeC Radio a observar el magazine y desde ahí hacía colaboración con las redes sociales, entregaba datos relevantes de los temas conversados, redactaba las efemérides (la primera sección del programa); hasta que pronto ya realizaba pregrabados.

Siempre puntual la señorita Cruz, todos los lunes hacía presencia con sus notas y relatos que poco a poco se guardaron en los oídos de la audiencia. Se presentaba apenas finalizaba su jornada académica, e incluso, sin almorzar. Primero lo primero. Insistía y era puntual.

Le llegó su momento más temprano que tarde. Karoll Pineda (otro de los realizadores que ha tenido Entretiempo) quedó solo en la mesa de trabajo y no tuvo más remedio que

recurrir a la chica de voz aguda y frondoso cabello rizado para que le hiciera compañía y demostrara de qué estaba hecha.

— *“Fue horrible, iba a mil por hora”* — cuenta entre risas. Era apenas su primera vez.

La dejaron un par de días más y continuó con los pregrabados. Llegó a cuestionarse si en verdad servía para la radio, su juventud e inexperiencia la tenían al borde del nocaut. Su interacción en redes sociales en tiempos de Copa América Centenario 2016 llamó la atención del otro lado del mundo, desde Londres, Reino Unido. Allí notaron su inteligencia para hablar de balompié e hizo parte de la emisora online Viva Colombia Radio, claro está, desde las compuertas del Mar Caribe.

— *“Fue un fiasco”* — aseguró.

Luego de unos meses se afianzó de nuevo en la mesa de trabajo de Entretiempo hasta nuestros días. Es la única mujer de la mesa y la primera en recibir el saludo del director del programa Andrés Romero. No obstante es la que mantiene el orden en un espacio lleno de varones. Ordena, sugiere, crea, produce y aconseja a los mismos que hoy son suplentes como ella lo fue un día. Es toda una líder y ejemplo para muchos, como el exintegrante Ricardo Vega.

— *“Maleja fue la persona que mejor me acogió en Entretiempo, me aconsejó muchísimo antes y después de cada emisión, me hizo crecer y aprender, y siempre estaré agradecido con ella”* — nos cuenta Ricardo.

Maleja, como es conocida en la vida y la radio, marca la diferencia de lunes a viernes porque no solo habla de fútbol, también informa y analiza el ciclismo como ninguna mujer



lo hace en este país. Lo siente, le apasiona y es su deporte favorito. Ama las bicicletas y la alta montaña. Se pone la 'maglia rosa' si hay Giro de Italia, el 'maillot amarillo' si es momento de Tour de Francia o la 'roja' si estamos en Vuelta a España, la misma que ganó Nairo Quintana en pleno 2016, cuando Maleja estaba firme en los micrófonos de los 99.5 FM. Nos cuenta que el ciclismo es el *“deporte que más mueve mis fibras porque todos los días pasa algo diferente y que le da picante”*.

Siente admiración por Superman, es su héroe, pero no el de la pantalla grande, sino más bien por el escarabajo colombiano llamado Miguel Ángel López debido a que tiene *“una historia de vida hermosa”*, y desea que el pedalista boyacense gane muchas cosas.

No ha sido un camino fácil para esta bogotana de 21 años por tres motivos: por estar lejos de su familia, hecho que intenta aliviar con la buena música de Izal y su sencillo *“Pequeña gran revolución”*, canción recomendada para aquellos que se encuentren lejos de casa y deseen recargar energías. Además, ha encontrado dificultades solo por hacer un periodismo diferente, y nos cuenta que *“se viene escuchando a los mismos referentes y la manera de hacer periodismo deportivo no se ha reinventado”*, por lo tanto, ha sido difícil buscar nuevas maneras cuando tantos los periodistas como el público está acostumbrado al modelo tradicional; acontecimiento que enfrenta casi a diario cuando piensa en nuevos contenidos para Entretiempo, tales como preguntas para los deportistas e intentar conocer historias que se ligan con el deporte pero que *“no son propiamente del deporte”*, como nos describe.

Sin embargo el último motivo es el más complejo y quizá tonto a su vez: por ser mujer.

Pertenece al **team** de Entretiempo Fútbol, el cual transmite en vivo los encuentros de Real



Cartagena en condición de local, y al acercarse al estadio no siempre recibe buenas sensaciones:

— *“Es muy triste llegar al escenario deportivo con tus compañeros y que lo primero que hagan sea preguntarles que de cual de ellos soy pareja, porque se les hace tan extraño ver a una mujer interesada por el periodismo deportivo y creen que la única manera de llegar allí es por otro tipo de interés”* — menciona con total indignación— y complementa que *“también es difícil que duden de tus capacidades para opinar, conducir o dirigir un programa solo porque eres mujer”*.

Con respecto al periodismo femenino en el deporte, Cruz Fontalvo piensa que las mujeres en el periodismo deportivo se han abierto campo en los últimos días y que su rol cada vez es más necesario, debido a que sus opiniones parten desde una perspectiva diferente y manejan nuevas narrativas para contar los hechos. Afirma que *“la mujer es capaz de opinar y analizar los deportes de la misma manera que lo hacen los hombres”*.

Tiene a otras mujeres como referentes, ella son Juliana Salazar, Georgina ‘Goga’ Ruiz Sandoval y Julieth Teherán, las describes como unas *“berracas que llevan las riendas de sus programas y saben lo que hacen”*, algo similar a lo que Maleja hace cuando tiene la oportunidad en Entretiempo, ese mismo segmento que la enamora más y más de la radio. Es su escape, compañía y cuando son las 2:00 de la tarde y suena la glosa inicial del programa comienza su momento favorito del día.

— *“Me motiva saber que me escuchan con un cuento distinto cada día y que estoy acompañando a alguien en esos 60 minutos. Hacer Entretiempo es combinar mi gusto por escuchar y hacer radio”.*

Antes de cada programa en vivo, recibe la llamada de su padre Luis Cruz, desde Codazzi, lo considera bonito y chistoso a su vez porque él le cuenta la información que sale en los noticieros en pleno horario de almuerzo. Sin embargo, le agradece eternamente porque *“él también es parte de esa labor que realizo a diario”.*

Gracias al Entretiempo pudo ver en vivo a la selección Colombia de fútbol en uno de sus mejores momentos, justamente en 2016 cuando venció a Venezuela dos goles por cero con anotaciones de James Rodríguez y Macnelly Torres, en la ciudad de Barranquilla. Allí Maleja fue periodista por primera vez en un partido de Eliminatorias para la Copa del Mundo, en aquella oportunidad, rumbo a Rusia 2018.

— *“Fue la mejor experiencia de mi vida deportiva. Esa primera sensación de estar en el estadio, escuchar el himno, estar en zona mixta, uf, no se compara con nada”* — nos relata con mucha pasión.

Ha derramado todo tipo de emociones alrededor de Entretiempo, el cual califica como *“ese lugar en el que te formas y sabes que algún día tienes que partir y decir adiós”*, y sabe muy bien que es uno de los pocos espacios para ensayar, equivocarse y seguir adelante. Sin embargo, aclara lo siguiente:

— *“Aunque es un lugar que permite errores no quiere decir que es algo pequeño, al contrario, es algo muy enorme que tenemos que saber aprovechar, porque somos*



dueños de nuestro contenido, de nuestra información y somos nuestros propios críticos. Entretiempo es el lugar ideal para aprender periodismo”— de ese modo describe a la mejor escuela de periodismo deportivo de Cartagena.

A punto de iniciar las prácticas profesionales, Maleja ha pasado por todo al momento de ejercer o practicar el periodismo, pero se mantiene en firme con los deportes. La hacen feliz, sabe perfectamente que las historias de vida, dedicación y esfuerzo es algo que apasiona. No sabe con exactitud que le ha dejado a Entretiempo, pero lo describe como una *“familia, escuela y experiencia”*.

Se divierte dentro del Claustro de San Agustín de la Universidad de Cartagena. Recorre restaurantes del Centro Histórico de la ciudad y pasea con sus amigos. Toma cerveza sin excederse, va a cine, baila y sabe pasarla bien. También tiene su carácter, pero es incapaz de herir verbal o físicamente a alguien. Se ve tierna a tal punto que sus compañeros de radio coinciden en verla como una *“hermanita”*, sin excepción alguna. No dudan de sus capacidades, una de ella es Daniela Montero, compañera de semestre, amiga y confidente:

— *“Maleja es una chica carismática, talentosa y muy apasionada, sobre todo en su trabajo. Desde primer semestre demostró su interés por los deportes, encontrando en Entretiempo la plataforma perfecta para explotar y potenciar sus habilidades para el periodismo deportivo”*.

Su 1,55 de estatura le llenan el corazón a cualquiera y atrae a los chicos que la ven en Chipre, barrio donde reside.



Seguramente llegará muy lejos porque es única, diferente y por saber marcar la diferencia.

No hay ninguna como ella y la pasión que imprime al hacer las cosas la harán llegar al último escalón del triunfo, o al Arco del Triunfo, donde los ciclistas finalizan la última etapa del mítico Tour de Franca.

“Entretiem po me enseñó a trabajar en equipo y a pensar en colectivo. Estar allí es pensar en los que pasaron, en los que están y en los que vienen, por eso hay que trabajar con mucha responsabilidad, eso es lo más valioso que aprendí y lo puedo aplicar en mi vida personal y profesional”: María Alejandra Cruz Fontalvo.

Capítulo III

La transición

Entretiempo, la mesa de las oportunidades

Por Rolando Padilla González

La primera vez que lo vi no sabía su nombre, tenía claro que era un estudiante de Comunicación Social en la Universidad de Cartagena, programa académico y Alma Mater de los cuales yo también fui estudiante. Así mismo, tenía entendido que ese joven siempre vestido de manera impecable cursaba en algún semestre más adelante al mío.

Al transcurrir el tiempo en esos días de ir y venir entre pasillos y salones de clase en el claustro San Agustín, Centro Histórico de Cartagena de Indias, me fui enterando que en la emisora de la Universidad existía un programa deportivo llamado Entretiempo. Fue exactamente en ese momento donde escuché por primera vez el nombre de Karlz Villalba Contreras. Era el mismo joven que había visto hace unos meses, el mismo que hablaba por los micrófonos en horarios de la tarde.

Karlz Villalba Contreras nació en la ciudad de Cartagena de Indias el 8 marzo de 1994 producto de la unión entre el señor Luis Roberto Villalba y la señora Belcy Contreras. De la unión entre la pareja también nació su hermana Kathy Villalba. El primer recinto educativo que vio a Karlz empezar su etapa como estudiante de primaria se encontraba ubicado en el

barrio los Alpes, llamado Instituto Agassi actualmente este se ubica en el mismo sector pero ahora conocido como Corporación Educativa Maddox.

Luego emprendió rumbo hacia el Colegio Pestalozzi, lugar donde cursó los grados segundo y tercero de primaria. Sin embargo al año siguiente decidió comenzar a estudiar en el Colegio Almirante Colón en este cursó desde cuarto de primaria hasta Octavo de bachillerato, pero los cambios de colegio continuaban para Villalba y fue así como llegó hasta La Concepción, institución educativa que en ese entonces se ubicaba en el barrio Los Corales, actualmente se encuentra en Turbaco, Bolívar, y fue precisamente en esa época donde Villalba se graduó como bachiller académico.

Independientemente del lugar en el cual se encuentre. Villalba afirma que siempre vive en modo periodista, para él la transparencia y ser fiel a su esencia es algo a lo que nunca debe faltar, de manera sincera en nuestra conversación escuchaba como me relataba que incluso estando con sus amigos charlando sobre temas de la vida cotidiana, hace analogías entre el deporte y los momentos que cada uno de ellos atraviesa. Para Karlz el deporte es una herramienta fundamental en su vida y es precisamente esa una de las razones por la cual luego de no volver a verlo cuando partió de la Universidad de Cartagena me lo encontré cuando realizaba mis prácticas de periodismo en el diario El Universal.

Para ese tiempo se jugaba el mundial de futbol del año 2018, en el diario necesitaban una persona que por sus capacidades y conocimientos ocupara la labor de redactar informes que llevaran hasta los lectores toda la actualidad de la competencia más grande del futbol en el planeta, por supuesto la persona indicada para el cargo fue Karlz Villalba Contreras en ese



momento comprendí que verdaderamente Villalba es un apasionado por el periodismo deportivo.

Cuando no está en sus labores de periodista Karlz acostumbra a disfrutar en su vivienda, ver series, escuchar música y compartir tiempo con su familia son actividades que lo llenan. Por lo general cuando se encuentra en su lugar de residencia, decide adentrarse en su habitación de no ser así es fácil verlo descansando en su hamaca. Pero existe algo mucho más gratificante para este joven cartagenero, compartir con su padre momentos en los cuales un video de alguna parranda vallenata alegra sin dudar los corazones de ambos.

Su entrada a Entretiempo estuvo muy marcada por su amor a la radio, conocer a personas como Camila Ayola, Laura Rincón y Luis Fernando Anaya fue esencial para su llegada hasta la mesa de trabajo del programa. Antes de iniciar en Entretiempo Villalba relata cómo fue su primer acercamiento en un programa radial deportivo “estando yo en twitter pude observar como una chica hacía un análisis sobre un partido de futbol, análisis que en su momento no fue acertado y sin ningún reparo tuve la valentía de hacerle saber su error. Después de esto la conversación se tornó muy amena a través de redes sociales y la chica me propuso ir hasta la cabina de Colmundo, lugar donde me ofreció ser Community Manager de ese programa, aunque no tenía el conocimiento muy claro para la labor decidí aceptarlo” afirma Villalba

Fue entonces después de varios días cuando el momento por fin llegó, en una ocasión en la cual por diferentes motivos la mesa de trabajo del programa no contaba con los locutores necesarios a Karlz le tocó casi que por obligación y sin haberse preparado salir al aire haciendo comentarios sobre un tema que para él tampoco ha sido muy difícil de conocer, deportes. Exactamente en ese momento los nervios en Villalba desaparecieron y la pasión y

las ganas de continuar haciéndolo le quedaron plasmadas en la venas y su deseo por hacer radio seguía aumentando.

Las oportunidades seguirían llegando y por razones del destino dentro del programa Entretiempo dos de sus realizadores “Lucho” Anaya y Augusto Puello se levantarían de la mesa de trabajo, esto tras haber encontrado otros lugares en los cuales el talento y amor por su labor les brindara otra oportunidad para seguir creciendo. Fue entonces el momento para que Karlz Villalba se acercara hasta esa mesa a ocupar el lugar que estaba disponible para alguien como él.

“En ese momento el programa quedaba solamente con tres realizadores, Andrés Vizcaíno, Karen Ariza y el profe William Marrugo. Fue Andrés quien decidió decirle a la entonces Directora de UdeC Radio, Martha Amor que me hiciera una prueba de voz para saber cómo lo hacía, para ese entonces prácticamente todo ya estaba listo para mi llegada a Entretiempo, ya conocían mis ganas y muchas veces los acompañe en cabina, aunque nunca había tenido la oportunidad de estar al aire, por lo tanto fue ese también un motivo para que notaran mi interés y así poder hacer parte del programa” afirma Karlz.-

Para Villalba Entretiempo es más que una escuela, realta que en su llegada al programa reconoció que era ese el escenario donde las mentes lograban compartir todo el conocimiento que había detrás de un niño tímido que amaba la radio pero no sonaba aún bien, de aquellos que sentían pasión pero quizás no eran reconocidos. La visión que tiene de aquella época donde junto a sus compañeros quienes decidieron aventurarse a hacer radio y no cualquier tipo de radio , puesto que arriesgarse a hacer un programa de deportes en la banda FM era una idea que en su momento imponía una novedad dentro de la programación de UdeC Radio



y en el ámbito del periodismo local los retos fueron aún mayores cuando los protagonistas de esta historia eran jóvenes de edades muy tempranas respecto a quienes ya por muchos años realizaban la labor de periodistas encargados del deporte.

Pero nada fue impedimento para que sucediera lo que hoy muchos conocen, Entretiempo salió al aire con transmisiones que hablaban de las diferentes competencias a nivel nacional e internacional y poco a poco fue ganándose la admiración de una audiencia específica, jóvenes de iguales condiciones a quienes fueron los primeros en participar en el programa, deseaban con ansias poder también hacer parte del mismo. Karlz relata la gran satisfacción que sentía al escuchar como chicos que apenas iniciaban la carrera querían poder llegar a formar parte de Entretiempo dejando saber que su interés en escuchar las transmisiones era algo que se les había vuelto de todos los días.

Los sueños que rondan por su mente son muchos. Uno de sus mayores deseos se encuentra en seguir estudiando, realizar una especialización, una maestría y acompañado de eso poder viajar el mundo. Países como Argentina, España e Inglaterra le llaman demasiado la atención el hecho de ser países futboleros lo tientan mucho a querer visitarlos.

“me considero un tipo muy humanista, uno de mis sueños es tener una familia pero todo a su tiempo, primero hay que tener a la novia y luego a la esposa” me decía en nuestra conversación dejándome saber que el afán por formar un hogar aún no se encuentra presente pero que la idea seguirá en pie hasta que llegue la persona indicada.

Si me tocara definir a Karlz Villalba Contreras en 3 palabras sin duda puedo afirmar que es un ser humano leal, ingenioso y sobre todo amoroso.



Entretiempo fue mi primer amor: Karoll Pineda

Por Andrés Romero Álvarez

A sus 22 años, Karoll Pineda Marrugo está muy cerca de alcanzar el título de comunicador social. Atrás quedó la imagen de aquel jovencito que llegaba diariamente al claustro San Agustín, sede icónica de la Universidad de Cartagena, con gafas de sol y una actitud desbordante.

En los pasillos de San Agustín, ninguno de sus compañeros se atrevía a identificarlo sin sus llamativas gafas. Era una marca registrada.

“No se las quitaba ni para dormir. Nosotros (sus amigos) lo molestábamos bastante. Con esas gafas atraía a muchas chicas (risas). Las dejó de utilizar apenas llegamos a quinto semestre”, comenta Daniel Díaz, compañero y amigo cercano de Karoll.

Pero detrás de su piel morena y de sus más de 1.70 metros de estatura hay historias, anécdotas, voces y decisiones que marcaron el camino de Pineda Marrugo.

Uno de esos compases lo vincula con el programa deportivo Entretiempo. Karoll observó el ocaso de la primera generación y encabezó la transición del espacio bandera de la emisora institucional de la Universidad de Cartagena (UdeC Radio).

Pero ¿quién es Karoll Pineda Marrugo? ¿Cómo llegó a Entretiempo? ¿Cuáles son sus más grandes motivaciones?

Karoll Louis Pineda Marrugo nació el 29 de enero de 1997, año que registró la tercera clasificación consecutiva de la Selección Colombia a una Copa Mundial de la FIFA (Francia 1998).

Él es más cartagenero que comer patacón con queso bajo la sombra de uno de los tantos árboles que rodean la bien conocida Torre del Reloj.

El 'Negro' (así lo llaman sus amigos más cercanos) hizo su primaria en el colegio público John F. Kennedy, ubicado en el populoso barrio Blas de Lezo: casa putativa de la charanga y de los interminables juegos de softball.

Terminada la básica primaria, el hermano menor de los Pineda (son siete) se trasladó al colegio José Manuel Rodríguez Torices (INEM), uno de los centros educativos con más historia de la ciudad. No es cuestión de azar que algunos de nuestros primos, tíos o abuelos hayan pisado sus aulas.

Hasta aquí, su vida se asemeja al guion de un actor de reparto. No hay cambios de eje. No hay ruptura narrativa. Pero esto es una risa para las decisiones que deben tomarse antes de coleccionar el birrete de bachiller.

Karoll lo tenía claro. Su cielo estaba más lleno de certezas que de dudas. Pineda Marrugo quería ingresar a la Universidad de Cartagena y formarse como comunicador social y periodista.

El día del examen de admisión cayó tremendo aguacero (octubre de 2013). Nada nuevo. Es una semana que el cielo cartagenero le reserva a la Universidad de Cartagena.

A pesar de las adversas condiciones climatológicas, el entonces chico de 16 años asistió y presentó el examen. En su cabeza no existía otra motivación que no fuera el periodismo deportivo. Se veía cubriendo o relatando grandes gestas del deporte nacional.

Sin embargo, sus deseos no contarían con el apoyo de Orlando Pineda, su padre, quien le advirtió que el periodismo no era fuente confiable de ingresos. Le comentó que vio a muchos periodistas vivir de las limosnas que ofrecían los políticos de turno. A Pineda hijo no le importó. Su convicción estaba por encima de cualquier profecía.

Orlando Pineda García es uno de los entrenadores de boxeo más importantes de la historia del deporte colombiano. Nació el 23 de mayo de 1944; cuando el ‘cuadrilátero’ empezaba a ser utilizado como un oxigenante de la tensa situación política del país (disputa liberal-conservadora).

Cuenta Karoll que su padre se crió en el antiguo barrio La Isla de Elba (hoy es Chambacú), hogar de gente bondadosa, aguerrida y resiliente. Nunca estudió. Siempre respiró al son del boxeo. De hecho, Orlando construyó un campo de entrenamiento en el patio de su casa.

Como boxeador vivió más derrotas que victorias. Fue derrotado por Bernardo Caraballo, gloria del deporte nacional, y por el fallecido Rodrigo Valdés.

Pineda García, quien boxeó bajo el seudónimo de Robinson García, se retiró con 18 peleas disputadas. A partir de ese momento, lo único que le interesaba era su carrera de entrenador.

El rol de entrenador sí le dibujó sonrisas. Una de ellas, quizá la más preciada, fue fotografiada en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972. En la Alemania Federal, de la

mano de Pineda, el boxeo colombiano alcanzó sus dos primeras medallas olímpicas (ambas fueron de bronce).

Aunque no estuvo de acuerdo con su elección profesional, Karoll encontró inspiración, enseñanza y fortaleza en Orlando. El boxeo y el legado de su padre le susurraron que lo suyo era el periodismo deportivo.

La complacencia que no observó en su padre sí la halló en el ceño de Carmen Marrugo, su madre, quien solo le recomendaba que persiguiera sus anhelos. Ella no dejó de abogar por Pineda Marrugo.

‘Carmocha’, así la llaman sus hijos, es cartagenera. Hoy tiene 56 años. La amabilidad y la incondicionalidad están talladas en su ADN. Nadie puede marcharse de la casa de los Pineda Marrugo, situada en el barrio Los Cerezos, sin decir que “la mamá de Karoll es genial”.

“Ella (Carmen) ha estado ligada a todo mi proceso. Me defendía de mi papá. Ha hecho demasiados sacrificios por mí”, añadió el ya casi graduado de comunicación social y periodismo.

Hubo una semana de diferencia entre la presentación del examen y su respectiva publicación de resultados oficiales. La Universidad de Cartagena no vaciló y entregó los nombres de sus nuevos estudiantes de comunicación social (2014-I). Las invitaciones se detenían en el cupo 48. Karoll ocupó el puesto 58. Desilusión.

Dicen que la luz que está al final del túnel suele tener más intensidad que la puede verse a distancias milimétricas. Pineda necesitaba un milagro: si 10 admitidos declinaban la opción

de ingresar al Programa de Comunicación Social de la UdeC, Karoll entraría bajo la modalidad de cupos sobrantes. Fueron los días más largos de su vida.

Luego de su graduación de bachiller (primeros días de diciembre de 2013), Pineda Marrugo y su madre decidieron pasar unas cortas vacaciones en Panamá. El milagro le parecía tan lejano que alcanzó a olvidarse del posible llamado de la universidad fundada por Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar.

Y ocurrió. Karoll, admirador del fútbol que practica el club español Real Madrid, recibió el aviso de la Universidad de Cartagena. Su padre y una de sus hermanas (Cindy Pineda) copiaron el mensaje. Había regocijo en su hogar.

Al no encontrarse en la ciudad, Orlando y Cindy contactaron al menor de la familia y le transmitieron la noticia en forma de ondas telefónicas. “Tuve que regresarme inmediatamente. Los papeleos fueron muchos, y el tiempo fue muy escaso”, recuerda Karoll.

Su año no pudo haber tenido más brillo: título de bachiller, pasantía a la universidad y clasificación de la Selección Colombia a la Copa Mundo de la FIFA (el equipo ‘tricolor’ no lo hacía desde 1998).

Una vez ingresó al primer periodo académico de 2014, Pineda Marrugo no dudó al momento de acercarse a la emisora institucional UdeC Radio. Su impulso lo llevó a preguntar por un programa deportivo que generaba reacciones positivas en la ciudad. Quería pasar de oyente a realizador. Entretiem po lo había seducido.



Lo primero que hizo fue contactar a Augusto Puello, uno de los primeros locutores de Entretiempo. Él, vehementemente, le dijo que “había mucha gente en el programa”. Lo de Augusto parecía un pretexto. Pero no toda apariencia es respaldada por su fondo. ´

El mayor de los jóvenes de Entretiempo, al estar relacionado con la coordinación periodística de UdeC Radio, le ofreció una oportunidad que cualquier estudiante novato desearía saborear. El chico de las gafas de sol cubrió la primera Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Cartagena para la emisora. Fueron sus primeros coqueteos con la reportería radial.

A Augusto lo admira. En palabras de Karoll, “Puello es un demente”. Él es consciente de que su hoy amigo nació para consumir, interiorizar y transmitir información responsablemente.

Su cubrimiento fue bueno. A Augusto le gustó. No podía sugerirle otra tarea que no fuera la de asistir y ver cómo se hacía la emisión diaria de Entretiempo. Karoll invirtió más de siete meses de observación.

Entre abril y junio de ese año, UdeC Radio estuvo en modo Copa Mundial de la FIFA. Ese fue el gancho que lo terminó afianzando en el único programa deportes que se emitía en la banda FM de la ciudad. Karoll redactó algunas de las cápsulas que amenizaron la previa de aquella competición ganado por Alemania.

Para Pineda, Entretiempo es una familia. Significó su primer encuentro con la radio. “*Es como cuando te enamoras por primera vez*”, comenta.

Karoll empezó a locutar oficialmente entre finales de 2014 y principios de 2015. Fue director de Entretiempo durante todo el 2017. También comandó el barco de la transición del programa. Las voces de Sigfredo Gómez, Augusto Puello, Lucho Anaya, Karen Ariza, Karla Aguilar y Karlz Villalba emigraron. Karoll y su nuevo equipo asimilaron el difícil trabajo de reinventarse.

Una de las preguntas que detonó su silencio tuvo que ver con el sello o la huella que le dejó a Entretiempo. Luego de tres años de permanencia, el consentido de ‘Carmocha’ cree que su valor agregado tiene que ver con la capacidad de reinvención.

- *Siempre busqué alternativas – comenta-*.

Antes de continuar con su respuesta, Mayco Padilla, el mismo que le abrió el campo audiovisual a Entretiempo, entró a la remodelada cabina de UdeC Radio y saludó a Karoll. Lo de ser una familia no provenía de un discurso gratuito.

- *Al programa le dejé una sección que recogía los hechos más importantes del fin de semana – agrega-*.

- *A los oyentes les hice saber que eran nuestros amigos – recordaba-*.

- *Hola. ¿Qué tal, amigos? Bienvenidos a Entretiempo...* - intentaba simular que estaba al aire

Una de sus grandes anécdotas contiene la risa inconfundible de Luis Fernando Anaya, exdirector de Entretiempo. En plena emisión, Karoll cometió el error de reemplazar la palabra “suposición” por “supositorio”. Aunque el último vocablo exista, nada tiene que ver



un hecho supuesto con un tipo de medicamento (supositorio). La decisión de Anaya fue acabar el programa cinco minutos antes de lo habitual (hasta 2016, Entretiempo se emitía entre las 12:30 y la 1:30 p. m.). No pudo contener la risa.

Del periodismo deportivo cartagenero, Pineda Marrugo admira la labor del bien conocido Eugenio Baena Calvo, padre de la retirada patinadora Cecilia Baena Guzmán. El saludo mañanero de Eugenio es uno de los sellos indelebles de la radio de la ciudad.

-Feliz día – arrancaba-.

-Feliz día – continuaba-.

-Feliz día – entonaba con más fuerza-.

- A todos mis queridos contertulios – así finalizaba su saludo este ícono de la radio-.

En Entretiempo aprendió muchísimo. A Karoll, incluso, le correspondió hacer dos emisiones sin ninguna compañía. Solo estaban el programador de turno (Fabián Cardoso Nieves) y su antigua tableta blanca.

En ese momento (principios de 2015), el primer programa deportivo de la banda FM de Cartagena, como es conocido, contaba con más retiros que presencias. Andrés Vizcaíno laboraba en el Concejo de Cartagena; Luis Fernando Anaya, quien oficiaba como director, acababa de tomar grado; además de los compromisos académicos de Karla Aguilar.

“Karoll es un muchacho disciplinado. Tiene la fuerza de voluntad necesaria para alejarse de cualquier ambiente que lo desvíe de sus compromisos académicos o profesionales”,
cuenta Daniel Díaz.



Su rutina era tan estricta que solo tenía media hora para preparar la emisión. Habitualmente salía de clases antes de mediodía. Alteró su horario de almuerzo.

Como nada es gratuito, Karoll empezó a padecer los estragos de la gastritis. Fue el sacrificio de tanto amor a la radio deportiva.

Hoy divide su tiempo en dos grandes casas de formación periodística: la FNPI (Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano) y el portal web cartagenero PrimerTiempo.co.

En el portal web de deportes cuenta con la complicidad de sus amigos de siempre: Luis Fernando Anaya Guardo y Augusto Puello. Sin dudas, los tres han conformado un equipo ganador.

A 'Luchito' le admira su pasión. La relación que Anaya sostiene con la radio –cuenta Karoll- es admirable. En su brazo escribe que el periodismo y la vida solo salen a flote cuando reinan la amistad y el compañerismo. La marca de agua Entretiempo no se borra.

Feliz y contento

Por Iván Velásquez

Con casi 23 años de edad, Andrés Felipe Romero Álvarez está a punto de dar el gran salto: obtener su título como comunicador social con énfasis en periodismo en la Universidad de Cartagena.

Ni idea tienen de lo que se trae entre manos, impredecible como en la mesa de dominó donde participa cada tarde con sus amigos en los pasillos del Claustro San Agustín, donde está el recinto universitario. Su sencillez lo ha llevado a una etapa donde respira aprendizaje y experiencias de todo tipo. Día y noche camina las calles del barrio San José de los Campanos, el mismo que lo vio nacer un 19 de noviembre de 1996, época donde Colombia vivía sus peores años de conflicto armado por culpa de las guerrillas y paramilitares, y el presidente Ernesto Samper recién salía precluido del llamado Proceso 8000.

Andrés marca la diferencia en un barrio marcado por la inseguridad y los jóvenes en riesgo, su amigo Brayan Corpas constantemente dice que “Andy es lo más decente que tiene San José”. Por su compromiso al momento de estudiar y su disciplina a la hora de hacer radio, su gran pasión, el hijo de Emperatriz Álvarez se ha ganado el reconocimiento y respeto no solo de sus vecinos, sino también de los que no tienen oficio, o incluso, de sus excompañeros que están tras las rejas.



Su madre, de 60 años, y oriunda de Mahates, sur de Bolívar, mete las manos al fuego por el menor de sus dos hijos. ¿Y cómo no hacerlo? Su crianza durante más de dos décadas y formación en valores han llevado a Andrés Felipe a potenciar sus dotes de inteligencia desde su vida escolar en el colegio Ambientalista, donde se llenó de vivencias. El mismo recinto educativo en el cual este flaco de 1 metro con 75 centímetros de estatura cursó la primaria y secundaria dejando huellas, no solo por ser recordado como un gran compañero y amigo, sino también por los premios que aquel adolescente le dejó en un par de oportunidades: número uno en un concurso de ensayo y en lo más alto en otro de filosofía.

No conforme, siguió en búsqueda de algo mayor para su vida, hasta que llegó el deporte que le hace palpar el corazón: el fútbol, el que jugaba cuando niño bajo las órdenes del profesor Ulises, reconocido cazatalentos local que lo recuerda de una manera peculiar:

—"En las prácticas era Ronaldinho, le llamaba así porque el brasilero era el más grande en esa época, pero en los partidos oficiales Andrés era muy malo"— relata entre risas el hombre que lo motivó a no dejar por perdido ninguna pelota.

Sin embargo, quién le inculcó el interés por el balompié fue su padre Víctor Romero, un samario de también 60 años que se desempeña como jefe de bodega en la zona industrial de Cartagena, hinchado del Unión Magdalena y que anteriormente durante cada fin de semana encendía el radio para que Andrés escuchara la voz de Eugenio Baena y las locuciones del Carrusel Deportivo de Caracol Radio, y de ese modo, no perderse de cada jornada del Fútbol Profesional Colombiano; en especial, de su amado Real Cartagena, el equipo 'sube y baja' del balompié nacional, y que actualmente completa 7 años en la segunda división.



Romero Álvarez vivió contento en cada instante que hacía sonar su radio y no se rindió a pesar de fracasar como futbolista, al igual que la mayoría de niños que crecen con esa fallida ilusión, se contagió con los medios de comunicación para seguir a todos los que sí se consolidaron dentro del campo de juego, e imaginaba estar detrás de micrófonos buscando testimonios de los protagonistas de los partidos. De ahí su pasión por la radio e inclinación por el periodismo, lugar adónde sufrió para llegar. Para ello, debía llegar a la Universidad de Cartagena y comenzar su carrera actual, a la cual llegó por medio del "repechaje" en 2014, así como el siempre detalla, tras ubicarse en la casilla 55 y ser elegido en una segunda convocatoria. Ha tenido suerte desde aquel entonces, a tal punto, que se desprendió un poco de sus creencias religiosas inculcadas desde el seno de su hogar, para apostarle más a las cábalas y supersticiones que le dan más resultados que una divinidad en la que cree son fanatismo. Esa misma suerte, acompañado de su inteligencia para predecir algunas cosas le han traído abundancia financiera, gracias a las apuestas deportivas que hace y que le han permitido tener 'sencillo' para movilizarse todos los días en su ruta de "Ternera-San José" o "X101" de Transcaribe y para invertirlo en lo estrictamente necesario, como la comida, por ejemplo.

El deporte y su persistencia le dio el privilegio de hablar en los micrófonos de UdeC Radio, la emisora que forma a los estudiantes de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena que deseen hacer periodismo deportivo. La travesía no fue sencilla, inicialmente fue rechazado en una ocasión porque Martha Amor, antigua directora del medio, afirmaba que "Andrés no sirve para locución". Un duro golpe sumado a su retiro temporal de sus

estudios por problemas de salud que lo apartaron de su nueva vida en los salones del tercer piso del recinto de San Agustín, y que lo regresaron a su principal inspiración: su madre.

Como la leyenda del ave Fénix, Andrés regresó más fuerte porque no dejó de creer, reanudó sus estudios y su cuidadosa preparación le permitió integrar la mesa de trabajo de Entretiempo, el primer y único programa deportivo de la banda F.M. de la ciudad de Cartagena, en el que cada tarde saludaba de la siguiente forma:

— “Hola, ¿qué tal?, aquí estamos felices y contentos”— frase que dejó sellada en los transductores de UdeC Radio cada tarde.

Es exquisito al momento de expresarse, su enriquecedor lenguaje técnico y perfecta dicción lo han convertido en el director de Entretiempo, uno de los programas más reconocidos de la emisora y que lo tienen cerca de Real Cartagena en cada compromiso de local. Se mantiene cerca del ‘auriverde’ que lo enamora y muestra con orgullo su acreditación de Dimayor como periodista.

Al igual que su vocalización y voz, es un prócer de la escritura. Gracias a su buen manejo de la ortografía tuvo las puertas abiertas en el portal web del Gol Caracol, donde no le quedó producir contenido y notas de Real Cartagena desde 2015. Se mantiene feliz viviendo el deporte, en especial, el fútbol, habla con técnicos de la talla de Luis Fernando Suárez, mundialista con Ecuador en Alemania 2006. También es aficionado de la NBA, el mejor baloncesto del mundo. Casi siempre se adueña de la sección de la cesta en la sección polideportiva de Entretiempo, y los oyentes cartageneros aprenden más de esta actividad que tiene poca atención en la ciudad.



El verdadero recurso del ser humano para solucionar conflictos es el diálogo. 'Andy' no se guarda palabras y evita problemas, los mismos que tienen inundados a los jóvenes de su barrio que recurren más a la violencia, infortunadamente. Su disciplina lo invitó a seguir de pie y apartarlo de los "malos pasos". Eso no es todo, también deja claro sus puntos de vista sin dejarse llevar de la emotividad o vulgarmente llamada 'calentura' del momento porque prefiere las cosas correctas y sin mediocridad. Si en algún momento presiente que no hace algo moralmente bueno, mejor lo deshace. Mientras tanto, continúa con tono pacífico y con el más alto respeto para dirigirse a sus padres y hermano mayor Víctor del cual aprendió a valorar lo que tiene.

Junto al primogénito de la familia Romero descansa los domingos y hace labores de padre cuando se encarga del nuevo tesoro: su sobrino Isaac, de 18 meses de edad. Además, a Víctor lo acompaña porque a veces lo encuentra escuchando los versos románticos de Frankie Ruiz, la voz trágica de Héctor Lavoe o el acordeón del viejo Binomio de Oro con el desaparecido Rafael Orozco, e incluso, las estrofas divertidas del 'Cacique de la Junta', Diomedes Díaz. Salsa y vallenato corren por sus venas, a tal punto que quiso integrar alguna agrupación salsera; ¡le sobra calidad!, porque también demuestra su don musical tocando la percusión, para sorpresa de todos. En la melodía de sus géneros preferidos se alcanza a comprender su gusto por lo clásico, sobre todo si es ochentero o noventero, y al igual que sus taitas se inclina por lo conservador, hasta en las relaciones sentimentales; dónde prefiere mantenerse al margen para no desconcentrarse, pero sostiene dos grandes recuerdos que abrieron su corazón, en especial, Alexandra, su último amor. Más allá de sus experiencias vividas –como se titula uno de los éxitos de Diomedes Díaz– no es fácil



encontrar en él palabras de ternura, prefiere mantener dureza si hay amor dentro de sí, en vez de jugar con las mariposas en el estómago de alguna admiradora.

Siempre se sale con la suya, la astucia es su aliada en los momentos de flaqueza, la misma astucia que pone a su favor y que ha sabido aprovechar de tanto consumir series de gánsteres, capos o héroes en sus ratos libres, así aprende a persuadir y tener todo de su lado. Eso sí, nunca va con un mala intención o deseo de perjudicar a alguien, simplemente su facilidad para relacionarse con cualquiera le permite superarse. Por ello se gana el cariño de sus futuros colegas, como es el caso de Brayan Corpas, su confidente, quién le invita a su casa en ocasiones para tomar unas cervezas heladas ante el calor infernal de Cartagena, y además, no dejan de lado los videojuegos. Andrés es bienvenido en cualquier familia, sobre todo si le brindan un succulento plato de arroz y fríjoles rojos, sin importar que al instante de masticar le hablen de política, debido a que no tiene inclinaciones de izquierda o derecha. Sin embargo, no es indiferente al momento de elegir en las urnas.

Cae. Se levanta. Encuentra motivación en su familia, no importa si está compartiendo junto a sus primos o tíos que viven en Santa Marta, quienes le hacen olvidar de sus obligaciones y lo reciben con los brazos abiertos en los veranos de enero. No es amante a los viajes pero sabe disfrutar el recorrido mientras observa a la distancia a la Sierra Nevada o duerme mientras se produce la llegada a la tierra donde murió Simón Bolívar para reencontrarse con un viejo conocido: Mateo, su perro labrador que lo acompañó por unos años, y que luego dejó como herencia al norte del Caribe para que reciba un mejor cuidado.

Comparte con quien quiere, nunca da la espalda y siempre da lo mejor de sí mismo. Ni en sus años de colegios ni en su lustro como universitario se conoció algún escándalo o



comentario despectivo hacia él, y es admirado gracias a que tiene palabra como Vito Corleone. Pronto lo veremos entre los grandes medios, no olviden su nombre: Andrés Felipe Romero Álvarez. Todo esto que se ha ganado apenas es el primer paso para el premio mayor que el destino que le tiene preparado.



La originalidad de Iván

Por Andrés Romero Álvarez

Hablar de deportes y mantener una cadencia básica de locución parecen ser los requisitos infaltables de un integrante de Entretiempo. Fútbol, béisbol y ciclismo son condimentos innegablemente reseñados. Pero imprimir sellos autóctonos sí es tarea de arduo esfuerzo. Es una artesanía que no cualquiera puede construir. Para Iván Velásquez Domínguez, este precepto es más que una oportunidad de brillantez.

Velásquez Domínguez nació el 23 de diciembre de 1994; cuatro meses después del asesinato del admirable defensor colombiano Andrés Escobar Saldarriaga. Iván no alcanzó a presenciar la prematura eliminación de la Selección Colombia, la misma que fue tildada de favorita, del Mundial de Estados Unidos.

A 'Ivis', así le decimos sus amigos más cercanos, lo conocí en el ocaso de enero de 2015. Su pinta era inconfundible: el menor de los Velásquez Domínguez no dejaba de lucir su sombrero de boina y sus contadas camisas de cuadros.

Iván es original. Iván es auténtico. Como todo personaje de revista, su rostro genera empatías y repulsiones. Pero nadie puede cometer la osadía de obviar el enorme talento del joven criado en el barrio El Socorro (sur de Cartagena).

Pero ¿quién es Iván Velásquez? ¿Dónde se crió? ¿Quiénes lo criaron?

Nota: su apellido podría estar inscrito en la producción de una enciclopedia de letras inacabables.

Iván Velásquez Carmona, su padre, nació el 4 de abril de 1969; época de turbias disputas políticas (liberales y conservadores). Él, definido por Iván hijo, “es una persona generosa. Le gusta compartir con quienes más lo necesitan”. De Velásquez Carmona adoptó el amor por el fútbol. Millonarios, el club más grande de la capital del país, ha sido uno de los tantos tesoros adquiridos.

Su madre es la momposina María Helena Domínguez. Ella, contraria a la descripción paterna, acostumbra a ser cohibida con el dinero. No despilfarra lo que posee. De Domínguez Hazbun copió las moléculas de la honestidad. Iván revela lo que piensa. Habla sin tapujos. No guarda nada.

Velásquez Domínguez, cartagenero nato, cursó su primaria en el colegio Emiliano Alcalá Romero, ubicado en el tradicional barrio El Socorro. ‘Techo Rojo’, como es conocido, fue testigo de la primera comunión de este futbolero pronunciado. La voluntad de él, sin embargo, no concordaba con la ceremonia religiosa. Iván es agnóstico.

Desde muy pequeño, antes de finalizar la conflictiva década colombiana de los noventa, Iván Velásquez reflejaba dotes de inteligencia. Cuenta que sus profesores no se cansaban de halagarlo. Solía leer la obra garcíamarquiana Cien años de soledad. Aquel libro le despertó un natural sentido crítico.

“Él (Iván) es muy riguroso con la historia. Conoce muchos datos del proceso presidencial de Colombia (César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe). Lee mucho”, comenta Brayan Corpas Ramos, uno de sus amigos más cercanos.

Él, por su parte, se define como un sujeto sincero. No le importan las repercusiones que causen sus afirmaciones. “Decir lo que pienso me ha traído muchísimos problemas. Soy algo imprudente.”, manifiesta.

Velásquez, mientras limpia sus gafas (las usa desde los 5 años), agrega que “muy pocas personas se atreven a expresar lo que sienten”. A pesar de generar inconformismos, él asegura que no tiene enemigos. El odio está prohibido. Vive tranquilo.

Gran parte de esas actitudes se forjaron desde su infancia. En ella cultivó una relación inmejorable con Velásquez padre. “Él me enseñó a ser así. Soy más cercano a papá”, añade.

Diariamente, padre e hijo escuchaban los principales programas deportivos del país. Hernán Peláez Restrepo, Édgar Perea e Iván Mejía, representantes de la radio colombiana, encendieron el más intenso de los deseos de Velásquez Domínguez: convertirse en periodista deportivo. A través de aquel dial escuchó la final de la Copa América 2001. Esa competición, que no contó con la presencia de Argentina (Sudamérica le temía al conflicto armado local), se quedó en Colombia.

Llegado a sus 11 años, Iván, quien se declara amante de la limonada, ingresó a la escuela Soledad Acosta de Samper. Allí realizó su bachillerato. En ese lapso (2005-2010) presenció un sinnúmero de acontecimientos. Uno de ellos recogió los goles y las jugadas del Mundial de Fútbol de Alemania 2006. Aparte de Colombia, esta selección europea lo conmueve. Hinchado por ella.

Su etapa escolar sirvió para fortalecer su relación con los amigos de siempre. “*Me gusta hacer asados con ellos. No hemos perdido el contacto*”, asegura.



Superado el colegio, Velásquez Domínguez quiso materializar su sueño (periodismo) inmediatamente. La Universidad de Cartagena estaba en su horizonte. Pero falló dos veces (2011 y 2012), y el ánimo parecía disiparse. El examen de admisión ya era un reto mayúsculo.

No obstante, luego de cumplirse el segundo intento, apareció una alegría. Millonarios, el club de sus amores, alcanzaba la cúspide del fútbol colombiano tras 24 años de turbulencias. El 16 de diciembre de 2012 está tatuado en su alma. Aunque sea cartagenero, Iván se desvive por la magia del conjunto bogotano. *“Muchos se sorprenden. Les parece insólito que un costeño sea hincha de uno de los equipos de la capital. No me importa”*, sostiene.

Esa misma euforia se transformaría en revancha.

En 2014, cuando Colombia dejó atrás una sequía de 16 años sin ser partícipe de un mundial de fútbol, Velásquez aprobó el examen de ingreso de la Universidad de Cartagena. *“Fue el mejor año de mi vida”*, exclamó.

Aunque el panorama se mostrara benevolente, Iván Youssef afrontó otro golpe fulminante. Ely Carmona, su abuela, falleció el 29 de marzo de 2015. La tristeza le inundaba.

Después de ese lamentable suceso, Iván solo se concentró en continuar con su ambicioso proyecto de vida. Su hermana (Stephany Velásquez) y su abuelo (Teófilo Velásquez), compañeros de hogar, saben que el periodismo y la radio lo mueven.

Hoy, a sus 24 años, es uno de los integrantes del programa deportivo Entretiempo. Día a día, junto a otros cuatro soñadores, analiza la agenda deportiva local, nacional e internacional. Ser un actor de la mesa le representa felicidad. *“Por estos micrófonos han pasado periodistas*



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

La década

90

jóvenes importantes. Sigfredo Gómez ya es relator de ESPN. Me siento afortunado de todo lo que he podido contarte”, concluyó.

“Mi mundo giraba alrededor de Entretiempo”: Ricardo Vega

Por Iván Velásquez

“Ahí viene el Vega”, comentan en cualquier grupo de amigos en los pasillos del Claustro de San Agustín de la Universidad de Cartagena, y todos cantan al tiempo “Amigas en común”. Sí, haciendo un símil con el artista cartagenero reconocido con el mismo apellido y con uno de sus sencillos más recordados. Mientras tanto, él sonríe como de costumbre mientras se acerca paso a paso. De este modo, saludan a Ricardo Vega Guardo, personaje que jamás pasa desapercibido en el recinto educativo sobre todo por sus 1,85 de estatura.

De lunes a viernes podemos encontrarlo en el alma mater, allí realiza sus estudios de Comunicación Social. A sus 22 años cursa sexto semestre, muy cerca del énfasis de periodismo que tanto anhela. En ocasiones, rodeado de chicas, su altura y carisma cautiva a más de una, es normal verlo abrazado con cualquiera de sus amigas en las bancas de la plaza de San Agustín. Una de ellas es la incondicional María Carolina Cabarcas, que lo describe de la siguiente manera:

— *“Ricky es un amor, es un tipo muy romántico, cariñoso y sincero... Es bastante sensible, y si tú le pides algo, te lo hace”.*

Muchas historias se esconden tras Ricardo, su camino no ha sido fácil, pero por fortuna ha contado con el apoyo incondicional de su familia: su gran motor. Desde 1997 cuando llegó al mundo en el ‘Corralito de Piedra’ comenzó a agradecer a todo aquel que aportara un granito de arena en su formación personal y profesional, y en Entretiempo no fue la

excepción. Allí tuvo las puertas abiertas desde finales del 2016, cuando apenas era un 'primiparo' más de tantos. Aprovechó el popular 'saloneo' del exrealizador Karlz Villalba para acercarse a las cabinas de UdeC Radio y realizar el casting que a priori lo vincularía al primer y único programa deportivo de la banda FM de la ciudad de Cartagena.

Sabía que era su oportunidad para aprender y explotar sus conocimientos sobre deportes, y con la perseverancia que lo caracteriza, ingresó a la mesa principal del programa radial tras un año de aprendizaje con su maestro Gustavo Chica, quien semanalmente le potenciaba la técnica vocal que lo ayudaría a desenvolverse mejor al momento de locutar. Por ello, vive agradecido con el actual productor de la emisora universitaria. Sin embargo, no fue el único, personas como Karoll Pineda y Maleja Cruz, también le dieron la mano cada vez que lo necesitó, casi que todos los días aprendía algo nuevo mientras que su padre Terry Vega expresaba su orgullo ante amigos y vecinos al escucharlo cada tarde en los 99.5 FM.

- *“Entretiempo lo fue todo para mí, mi mundo giraba alrededor de Entretiempo, y era mi oportunidad para crecer dentro del periodismo deportivo, lo cual fue lo que siempre me apasionó”.*

Apenas era un paso, paso que supo aprovechar porque al tiempo, recibió la oportunidad dentro de Primer Tiempo, el portal deportivo compuesto por exintegrantes de Entretiempo, y donde además, podía aprender algo más allá de los micrófonos de la radio.

Su rutina cambió, casi nunca almorzaba mientras tuviera una emisión de Entretiempo. Se caracterizó por su sacrificio con tal de preparar un buen guión de noticias previo a las 2:00 de la tarde. Durante parte del 2017 y todo el 2018 aprendía para más adelante poder



retribuir lo enseñado a los nuevos principiantes, puntualidad ante todo. En la mesa de emisión, era el protagonista de los *bloopers*, —aquellos errores vocales al aire— y su rostro quedaba tan rojo como su sangre, o mejor dicho, como el Liverpool FC, su equipo del alma, por el que sufre desde su nacimiento, en especial, porque jamás lo vio levantar un título liguero, y la sequía avanza desde 1991.

Su afición por los *reds* es inexplicable, teniendo en cuenta los miles de kilómetros donde Vega Guardo reside, pero con lo soñador que es, quizá algún día termine frente a las cámaras en Anfield, la casa del oncenito inglés. Por el momento, continúa brindándole cariño a Real Cartagena, el equipo de casa, hecho inesperado porque no tenía simpatía por lo local hasta que Karlz Villalba le sugirió empezar por lo nacional para así proyectarse a lo internacional.

Uno de sus grandes logros en su corta vida ha sido recibir acreditación por parte de Dimayor, el ente que rige el fútbol colombiano, con apenas 21 años. Todas las semanas los jugadores y cuerpo técnico (de turno) de Real Cartagena accede a las entrevistas de 'Ricky', como es conocido cariñosamente, a tal punto que es reconocido por casi todos, hasta le terminan pidiendo entrevistas porque saben de su buen trabajo. En 2018 recibió aprobación para portar la escarapela que lo certificaba como periodista de los últimos Juegos Centroamericanos y del Caribe, en Barranquilla; allí pudo cruzarse con leyendas del deporte colombiano como Caterine Ibargüen, campeona olímpica y mundial del salto triple. Toda su labor periodística se ha reflejado a través de reportajes, entrevistas y notas escritas que ha realizado y que dejaron su huella en cada emisión de Entretiempo y en el portal web de PrimerTiempo.co y sus redes sociales.



Su compromiso es innegociable. Nunca llega tarde, siempre a tiempo. No deja de dar ejemplo a los que vienen detrás, e incluso, a sus mentores como Augusto Puello y Luis Fernando Anaya, quienes han depositado toda su confianza en el joven que siempre viste de sudadera oscura y camiseta gris; por este motivo, un colega lo bautizó como el ‘*acaba ropa*’.

No deja de aprender, cada noche estudia o lee noticias para seguir obteniendo buenos resultados en el programa de Comunicación Social, algo normal en él, siempre fue así desde su niñez y adolescencia en Los Salesianos, uno de los colegios más populares de Cartagena, donde se graduó como bachiller en 2013. No le gusta lo común, por eso desde el primer día se interesó en pertenecer a Entretiempo, porque lo considera “una mesa de amigos llena de juventud donde todos se ríen y no son acartonados, esto lo vuelve todo más fácil”, o como le decían en casa: “jóvenes con amplio conocimiento que hacen una radio diferente”.

Ricardo va por lo alto, siempre se visualizó como director radial o jefe de prensa para transmitir sus conocimientos y también contar historias a su manera, siempre ligado al fútbol. Por eso buscaba efemérides: su sección favorita del programa donde se relatan hechos del pasado, él lo hacía de una manera divertida y sus compañeros totalmente concentrados en su voz, en particular, Maleja Cruz, persona a la que él admira por su talento, por todo lo que aprendió de ella y porque “le ha tocado difícil”. Afirma que el periodismo deportivo necesita más de las mujeres porque tienen un sexto sentido que las hace observar lo que un hombre no ve, y además, por su capacidad de debatir en cualquier tema referente al deporte.

Siente nostalgia cuando se acerca a las cabinas de UdeC Radio, su paso terminó siendo efímero pero dejó su huella: perseverancia y ganas, muchas ganas de producir, y eso lo saben en las nuevas generaciones. Él sigue su camino y desea ser como sus referentes: Fernando Palomo, periodista y relator de la cadena ESPN, Quique Wolff, exfutbolista y conductor del mismo medio, reconocido por bautizar a la pelota de fútbol como 'La Caprichosa', y Sebastián Vignolo, narrador de Fox Sports Argentina. Este último llena la pantalla chica de emoción con su popular relato:

— “*Cántalo, cántalo, cántalo, cántalo, cántalo... goooooooooooooooooooooool...*”

— “*No lo cante, no lo grite, no se abrace*”, cuando algún club erra una clara oportunidad de gol.

Siempre vibra por la pasión del fútbol cada que juega Liverpool, o simplemente en la zona de prensa del estadio Jaime Morón, de Cartagena, cuando Real salta a la cancha.

“Él llegará lejos en el periodismo, su talento es impresionante, es el mejor desde que estuvo en Entretiempo, pero son cosas que no le digo porque luego se lo cree y se relaja, prefiero que se estrelle y luego se levante más fuerte”, piensa María Carolina Cabarcas, amiga de Ricardo.

Gracias al destino se inclinó por el periodismo. Terry Vega, su padre, quiso llevarlo a convertirse en odontólogo, todo porque su hijo tenía brackets y creyó que trabajar con la dentadura ajena le traería prosperidad desde lo económico. La primera cercanía de Ricardo con la Universidad de Cartagena la tuvo con un 'pin' para acceder a Odontología, no le disgustaba la idea puesto que su odontólogo tenía un lujoso consultorio en el cual mostraba



diplomas, reconocimiento y fotos de sus viajes en las ciudades del mundo que había recorrido. Allí encontró inspiración y corrió el riesgo de postularse a un cupo en el área de las ciencias de la salud. Una casilla 63 de más de 1200 evaluados lo acercaron a iniciar una nueva vida, pero no fue suficiente, no quedó admitido por muy poco.

Jamás dejaron de tenderle la mano, gracias a su abuela Carmen Martínez, en el segundo período de 2014, Vega Guardo se trasladó a la ciudad de Barranquilla para comenzar sus estudios en Producción de Televisión y Multimedia, en la prestigiosa Universidad Autónoma del Caribe. La idea era completar una carrera técnica para así obtener experiencia en el campo de los medios y luego en la misma ciudad completar sus estudios de Comunicación Social. Sin embargo, solo realizó cuatro módulos y tuvo que volver a Cartagena por insistencia de Evelia Vega, su tía, quién lo convenció de volver para tenerlo cerca. Lo que Ricardo no sabía, era que iban a ser los últimos momentos de vida de su adorada 'Eve', que era como una segunda madre para él. El 25 de abril de 2016 no cabía de la dicha porque junto a sus once primos compraron boletos para la función más esperada del año: Avengers, Civil War. No obstante, una llamada le cambió la sonrisa por lágrimas de dolor. Su tía había partido de este mundo terrenal por culpa de un maldito cáncer, sin embargo, le dejó el premio mayor con una nota que decía "Richie, aquí te dejo mis ahorros para que te presentes a la UDC y estudies lo que tanto sueñas, si no pasas, utilízalo para volver a Barranquilla y reiniciar tu vida... con mucho amor, tu tía Evelia". En materia familiar fue su peor año, a vísperas de cumplir dos décadas de vida.

Comenzó el segundo tiempo y la revancha fue dulce, Ricardo Vega oficialmente ya era 'udeceísta' y dio el primer paso en lo que tanto soñó: estudiar Comunicación Social. Aún

conserva esa carta y la observa con la sensibilidad que lo caracteriza día tras día, obtiene fuerzas del más allá para no desfallecer, y luego de 3 años, su alma lucha por llegar al último escalón para seguir siendo todo un ganador.

Fuera del mundo universitario y profesional, Ricardo colabora a su tío Eparkio Vega en Galería Libro Café, un negocio donde se puede charlar tranquilamente en el Centro Histórico, zona privilegiada de la ciudad. Allí labora como mesero cada fin de semana y brinda la mejor atención a visitantes locales, nacionales e internacionales. Su familia mantiene un vínculo estrecho con él, en especial, su abuelo José Vega, su principal inspiración. Es la persona que más lo ha apoyado moralmente, desde niño cuando jugaba fútbol en alguna escuela deportiva, hasta allá llegaba su abuelo a alentarle y a gritar sus goles, sin embargo una lesión de rodilla lo dejó como futbolista frustrado.

José Vega es la persona que quizá le falta a los demás, siempre está con la mejor actitud con todos sus nietos a pesar de no vivir con ninguno de ellos. En el barrio Los Alpes, es difícil que 'Ricky' pase desapercibido, casi todos los conocen, allí tiene amigos que aún no saben lo que quieren para su futuro y que encuentran motivación en su persona. Junto a sus padres y hermano permanece el moreno de 1,85 de estatura, sin olvidar a 'Lucas', el can consentido del núcleo familiar.

Arroz de coco con carne molida y 'tajaditas' le llenan el alma, sea por dentro o fuera de casa, en el almuerzo o cena; una pizza o hamburguesa cuando hay parche con los amigos y una fría Coca Cola. Con estos últimos tiene planes clasificados: si son los viejos conocidos de la infancia, juega FIFA y recuerdan anécdotas; con los amigos de la universidad comparten en el sol radiante de las playas de Bocagrande; o simplemente toma unas



cervezas en la Plaza de la Trinidad, en Getsemaní. Pero tampoco deja atrás su plan favorito: jugar fútbol, eso sí, con venda en la rodilla para evitar molestias. Es el '9' de área dentro y fuera de las canchas, nunca deja de romperla y marcar golazos que enorgullecen su ego y de sus más cercanos.

Esos goles que anhela gritar cuando se radique en Inglaterra, su tierra prometida. "No me va bien con el inglés pero ahí voy" –comentaba durante la charla– y en medio de risas asegura que ama la música anglo a pesar de no ser fuerte en su idioma.

— ¿Cuál es su canción favorita? —

— *Waiting for love, de Avicci* —

— ¿Por qué? —

— Porque las leyendas nunca mueren — (haciendo referencia al artista sueco que en 2018 perdía la vida en circunstancias extrañas)

"Esa canción jamás dejaría de escucharla, siempre en mi repertorio, me alienta, me motiva", decía el joven Vega mientras suspiraba y miraba hacia arriba, quizá buscando a alguien en especial, o recordando a su amado Liverpool cuando levantó el título de la Uefa Champions League recientemente y desatando euforia en su persona.

Por el momento, soltero, pero tiene amor de sobra... y mujeres también –reía mientras intentaba reconocerlo–, quiere llegar al matrimonio y mientras tanto, espera con paciencia por la más adecuada. Es muy querido por su humildad, no niega a nadie la oportunidad de conocerlo, así como tampoco negocia el instante de participar en debates, elecciones populares y participar en procesos democráticos. Se sacrifica en los domingos electorales al



recorrer una larga distancia desde su casa en Los Alpes hasta el Centro Histórico de Cartagena.

No es entregado a la religión, todo lo consigue con sus méritos y no considera prioritaria la participación de un ser supremo para salir adelante. Sin embargo, cree que existe un todopoderoso que controla el mundo y que le llena de respuestas cuando no halla nada en su cabeza.

Pide fortaleza cuando cae y paciencia cuando no se dan las cosas, por eso se refugia una vez más en su abuelo:

— “Soy un tipo con un corazón sensible que trata de dar lo mejor de sí...y cuando toco fondo lucho contra la adversidad, por fortuna, mi viejo José no me deja solo” —

Considera que los abuelos deberían ser eternos porque nadie comprende más que la sabiduría de cada uno de ellos.

Ricardo sigue campante en sus estudios, trabajo y en especial, en su vida periodística con sus amigos de Primer Tiempo, un equipo lleno de talentosos ganadores que lo llenan de experiencia todos los días del año. Lejos de la radio y de Entretiempo, continúa viviendo con buen humor y sin amarguras y desea no dejar de aprender, sin importar la edad:

“Yo quiero seguir aprendiendo, seguir formándome, para que dentro de unos años yo pueda retribuir a los que sueñan, así como muchos lo han hecho conmigo. Con Entretiempo inició todo y eso jamás lo voy a olvidar”: Ricardo Vega Guardo.

Capítulo IV

El soporte

Sacándola del parque

Por Iván Velásquez

Batea para .500, siempre bota la bola. Como si fuera un MVP de Grandes Ligas vive William Marrugo Torrente: armonioso hogar, familia unida, grandes amigos y admirables pupilos entre su oficina. Así es él desde hace 59 años cuando nació en el popular e histórico barrio Torices, de Cartagena de Indias; el mismo sector donde llegó al mundo el tercera base de los Yankees de Nueva York, Giovanni Urshela.

‘El Profé’, como es conocido, fue el tercer hermano de los siete que tuvieron sus padres y tuvo la fortuna de convivir al lado de nada más y nada menos que del excampeón mundial de boxeo Bernardo Caraballo, uno de los primeros iconos del deporte local. Mejor dicho, respiró deportes desde que era un bebé en medio de una época donde Colombia intentaba restablecer el orden social con el liberal Alberto Lleras Camargo, presidente de aquel entonces.

Jose de la Vega y Francisco José de Caldas fueron los colegios que recibieron las primeras letras en tiza o lápiz de Marrugo Torrente. En los años 70 se traslada junto a sus seis hermanos al barrio Olaya Herrera y sigue su infancia en el colegio República del Ecuador.



Al finalizar la primaria conectó su primer jonrón al pasar el examen de admisión en el Liceo de Bolívar, uno de los más prestigiosos de la vieja 'heroica'.

Estando el sector Central del barrio Olaya Herrera, William encontró la compañía perfecta: su primo Emiro Bertel Torrente, el cual *"más que un primo, es todo un hermano"*. Fueron vecinos en Torices y pasaron a serlo en una de las zonas más peligrosas de la ciudad. Sin embargo, jamás llegaron a estar en 'malos pasos'.

— *"William es como mi hermano y lo defino como un disciplinado a la enésima potencia, el barrio ni su gente nunca influyó en él, siempre mantuvo la educación y respeto que aprendió en la familia"* — comenta Emiro Bertel.

A sus 12 años, 'Willy' comenzó a practicar deportes, inició en el voleibol y por accidentes del destino terminó en el béisbol. Era jardinero derecho, mientras que el entrenador conocido como 'El Capi' lo incluía en la lista de los jugadores que podían continuar en la práctica dentro del Liceo de Bolívar, hasta que un día cualquiera dejó de rendir en el diamante: se ponchó.

La perseverancia que lo caracteriza lo mantuvo ligado a la 'pelota caliente' a tal punto que aprovechó la hermandad con su primo Emiro para llegar a la radio, una oportunidad más en el plato para William Marrugo. Su fidelidad a las transmisiones radiales del béisbol local le abrieron las puertas para siempre en el impecable mundo de los audífonos, micrófono y pelota.

Tiene una memoria envidiable, no olvida como ingresaba al estadio de béisbol 11 de Noviembre.



— *“Por mi casa vivía un pelotero muy bueno del equipo Águila, se llamaba Miguel Jiménez, él me metía al estadio y yo me iba a las cabinas porque me gustaba ver como transmitían radio. Allí veía a mi primo Emiro, que era el estadista, junto a Alberto Payares Villa, el narrador, más un comentarista y la voz comercial, era la emisora Fuentes, de la cadena Todelar”*

A finales de los 70, hubo una transición en medio de las transmisiones de béisbol y allí llegó la oportunidad del joven Marrugo para hacer parte del equipo radial, heredó la labor de estadista que ya la sabía de memoria por lo aprendido por su primo. Años más tarde, gracias a Ramón Ortiz, quién contaba con una academia radial, mejoró su técnica de locución, terminó sacándola del parque con un **grand slam**.

Parecía el MVP (Jugador Más Valioso) en su familia. Su capacidad para aprender y memorizar lo convirtió en buen estudiante en su bachiller, a tal punto que ganó una beca para estudiar inglés en el Colombo Americano, una de las instituciones más reconocidas. Se convirtió en bilingüe y lo aprovechó al 100% para ser traductor en los juegos del béisbol profesional colombiano en 1982, cuando apenas la liga mayor iniciaba en un país donde solo se hablaba de la bonanza marimbera y el surgimiento del narcotráfico.

Sabe sacar ventaja sobre los demás, le gusta aprender y todo comenzó por el béisbol.

Cargaba maletas a jugadores, practicó el deporte, fue estadista, analista, locutor, traductor y hasta **scout**, que podría definirse como un cazatalentos.

Su principal referente fue Alberto Payares Villa, con él empezó todo dentro de la radio.

Tampoco deja atrás a Eugenio Baena Calvo, el mismo que contagiaba a sus oyentes cuando



salía el sol con la popular frase “*Feliz día, feliz día, feliz día*”. Junto a él cumplió el famoso sueño americano: conocer Estados Unidos, todo para visitar los *Spring Training* (Entrenamientos de Primavera) y así estar de cerca de las Grandes Ligas.

No siempre estuvo rodeado de béisbol, el fútbol también tiene un pequeño espacio dentro de su envidiable memoria. Algunos creían que había nacido en Bucaramanga, pero en realidad su historia con la ‘Ciudad Bonita’ fue por el balompié:

- *“En 1971 hubo una crisis en Bucaramanga y el equipo de fútbol de esa ciudad se trasladó a Cartagena, como yo vivía cerca al estadio Pedro de Heredia, me iba a ver los entrenamientos y partidos del equipo que ahora se llamaba Real Cartagena”*
- *relató — “...pero solo fue un año, posteriormente Bucaramanga se estabilizó económicamente y volvieron allá. Sin embargo, me encariñé por ese equipo y trato de estar pendientes a ellos”.*

Ha vivido todas las épocas gloriosas del deporte local y nacional. Es por ello que cuando recibe su diploma como administrador de empresas, la Universidad de Cartagena, luego de tres días de contraer grado le abre un espacio en la sección de deportes en 1988, allí comienza su vínculo con el alma máter que aún se mantiene vigente. En cada año, lustro o década se gana la confianza de los estudiantes. Es una eminencia que brinda confianza y seguridad, y por ello en 2009 fue la primera persona que tuvo conocimiento de un proyecto de dos jóvenes estudiantes que deseaban visibilizar el deporte dentro de la recién fundada UdeC Radio, en 2009.

Esos jóvenes eran Sigfredo Gómez y Andrés Vizcaíno. El 'Profe' no dudó: aceptó e impulsó la propuesta hasta que se convirtió en una realidad. El proyecto terminó siendo bautizado como Entretiempo. Su sabiduría y experiencia lo mezclaron dentro de una mesa de trabajo compuesta por jóvenes que a falta de un diploma profesional les sobraba el talento. ¿Función del profesor William? La de siempre: hablar de béisbol, sobre todo en una época donde Orlando Cabrera daba sus últimos batazos y Édgar Rentería estaba en vísperas de levantar su segundo anillo de Serie Mundial siendo el pelotero más laureado de la misma, al igual que 13 años atrás cuando lo consiguió con los Marlins de la Florida, pero en esta oportunidad lo logró con los Gigantes de San Francisco.

Ha visto todas las generaciones de Entretiempo. Desde la inicial en 2009 hasta la más reciente en este 2019, a todos los apadrinó como si fueran sus propios hijos, a tal punto que en su familia sentían un poco de olvido, en especial su señora con la que lleva 28 años de casado y su hijo 'Willy' Marrugo, de 24 años de edad, también apasionado por el béisbol.

— *“Mi esposa y mi hijo anteriormente sentían celos porque compartía en demasía con los muchachos de Entretiempo, con el correr de los años entendieron que ese es mi trabajo y que ellos también forman parte de mi rutina y mi día a día”.*

Nunca han dejado de apoyarlo, a pesar de tantos años no dejan de escucharlo, saben que es su faceta. Lo tiene muy claro su primo Emiro Bertel:

— *“William, William es un duro de la radio... Vea, le digo algo, William es la persona que más sabe de béisbol en Cartagena, yo tengo 70 años y sigo aprendiendo de él”.*

cuando lo escucho en Entretiempo, mi primo es el mejor. Además, su inglés lo ha llevado a conocer gente de Grandes Ligas" — expresa sin dudas.

William considera que el programa deportivo de UdeC Radio podría mejorar en su horario, considera más oportuno el anterior: entre 12:30 p.m. y 1:30 p.m., puesto que coincidía con el horario de almuerzo y el tiempo de descanso del oficinista que siempre está atento a las noticias en el dial. No reprocha nada, a pesar que el actual horario de 2:00 p.m. se cruza con sus labores como jefe de deportes de Bienestar Universitario, siempre aparece para hablar de que más sabe, de pelota, o incluso, de anécdotas de la vida. Prioriza el aprendizaje de los locutores.

— *“Yo siempre con las cosas que me han sido fructíferas, busco que alguien más también las pueda replicar” — contundente mensaje.*

Se expresa como todo un ‘viejo zorro’ cuando ya está cerca de los 60 años de edad. Y con mucha razón, su talento para hablar de béisbol lo trasladó a cadenas reconocidas como Telecaribe, Canal Cartagena, Canal Une, entre otros, para al final aterrizar en el conocido “primer y único programa de la banda FM de la ciudad de Cartagena”. No obstante, diferencia a Entretiempo de otros programas deportivos porque en su mesa de trabajo sí hay profesionales y comunicadores “de verdad”, como asegura. Además, lo hace especial porque *“no es normal ver hasta a 6 o 7 personas hablando de deportes a través de un micrófono”*.

También tiene recuerdos melancólicos en las cabinas de la UDC. En 2011 cuando el artista Joe Arroyo fue noticia por su fallecimiento, el profesor Marrugo se acercó a las



instalaciones en medio de un ambiente triste y vacío. Él, aprovechó el instante y dice “*Llamemos a Fruko*” —nadie creyó—, hasta que sacó su agenda del bolsillo, tomó el teléfono corporativo e hizo la llamada dejándolos a todos sorprendidos y entre risas. Lo demás fue historia.

Entretanto lo ha hecho retribuirle a la vida todo lo que hicieron con él, y aspira a seguir siendo el ‘mánager’ del camino generación tras generación.

— *“Todos me dicen que yo soy su papá de la radio, y eso me llena de orgullo porque te das cuenta de que en verdad edificas. Ver hoy a Sigfredo en ESPN y a Lucho Anaya en la Copa América desde Brasil me da felicidad”* — comenta William Marrugo visiblemente orgulloso.

Sin embargo, tampoco olvida a las mujeres que han hecho parte del proceso, como Karen Ariza, Karla Aguilar y María Alejandra Cruz, y considera que el periodismo femenino “*rompió con los paradigmas porque antes todos eran hombres*”, y que gracias a ello, los medios se fortalecen, las mujeres “reflejan el amor” con su dedicación.

El señor Marrugo se ha tomado tan en serio el oficio de la radio que no toma alcohol, porque se lo inculcó su referente Alberto Payares Villa. Por ello, no toma trago, quizá ese sea el motivo para no aparentar la edad que tiene.

Se entretiene viendo películas, comiendo sanamente en sus tiempos libre, y sobre todo, viendo béisbol. Vive béisbol, respira béisbol. Se extiende como Joe Torre, exmanager y múltiple campeón de Serie Mundial con los Yankees de Nueva York. Siente cariño por los Marlins, colecciona ‘muñequitos’ de peloteros, camisetas, gorras, bates, manillas y pelotas.



Su casa ubicada en Tacarigua, al sur de Cartagena, tiene espacio para todo. Vive muy tranquilo con los suyos y se divierte haciendo bromas de buen gusto a sus amigos y vecinos. Muchos pagarían por verlo amargado, pero es imposible. Siempre de buen humor, e incluso todo un travieso como si fuera un niño chiquito. No se da mala vida, como suelen decir popularmente. A tan solo dos años de jubilarse, nada más piensa en continuar haciendo radio en Entretiempo y extender su legado a los nuevos practicantes. Devuelve todo lo que la vida le ha enseñado, y por eso es el más valioso dentro y fuera de las cabinas.

“Entretiempo es parte de mi vida, me ha devuelto a donde siempre fui feliz: la radio. Por eso trato de devolverles a todos los aprendizajes que gané a lo largo de mi trayecto... Me siento como pez en el agua, son parte mía y me encanta. Ustedes son mi familia”: William Marrugo Torrente.

La voz de la experiencia

Por Iván Velásquez

Durante los 10 años de existencia de UdeC Radio no ha existido alguien más leal que Gustavo Adolfo Chica Géliz. En las buenas y malas, él siempre le dijo presente al proyecto que le abrió sus puertas en la pasada década.

Sabe adaptarse a los tiempos, desde niño lo hizo a su ciudad natal, Cartagena de Indias, y al instante, a las tecnologías en materia de producción y realización de vídeos o audios, hasta que se quedó con lo segundo. No hizo parte de la Universidad de Cartagena, sin embargo, es mucho más que un funcionario que no tiene llaves para dejar pasar a todos –no solo a su cabina ubicada en el laboratorio de medios del Claustro San Agustín– hasta su alma.

Hace 38 años, 'Tavo' llegó al mundo en una época donde el amor comenzaba a enfriarse en Colombia mientras surgía el narcotráfico, la sangre bañaba las portadas de los diarios y en la radio se escuchaban los disparos que diariamente dejaban sin vida a periodistas, políticos, jueces y magistrados.

En los 80, Gustavo creció del lado de la radio y se apasionó por el medio audiovisual gracias a su hermano Ricardo, el mayor de la familia, y el cual es un experto en materia de cine en 'La Heroica'. Para aquel entonces llegaba desde México a apasionarlo por el séptimo arte y el mundo audiovisual.



Su experiencia lo ha llevado a ser el productor de UdeC Radio desde 2008 y nadie más que él conoce los secretos del éxito en un campo donde cada vez hay menos oportunidades:

"Desde los 12 años siempre busqué proyectos para participar en temas de vídeo y aprendiendo las técnicas de la época... lo combiné con mi pasión de escuchar música".

Ha sabido dar resultados dentro y fuera de las cabinas, y gracias a su buen oído al escuchar música logró ser DJ, su principal hobby. Es conocido como 'Tavo Dj' y cada fin de semana pone a bailar a jóvenes y adultos con sus vibrantes mezclas sonoras.

Mantiene la serenidad a cada instante, la arrogancia no habita en él, y es por eso que se ha ganado no solo el respeto sino también la confianza de Fabián Cardoso Nieves, director de UdeC Radio:

— "Gustavo ha sido una pieza fundamental durante todos estos años en UdeC Radio, su experiencia ha sido importante para sacar este espacio adelante y darle lo mejor a los oyentes y estudiantes que vienen a practicar aquí"

Por tal motivo, ha sido uno de los principales protagonistas de Entretiempo, programa deportivo hecho por estudiantes de Comunicación Social de la UDC. No es locutor, pero sí quien en su trabajo como productor guía a los practicantes que aprenden día a día de sus consejos y estrategias. Se sienta con ellos, los escucha, resuelve sus dudas y siempre tiene la voz para facilitar cualquier dificultad que se presente. Comparte con cada generación que



se pasea por los pasillos del laboratorio de medios, e incluso, aprende de deportes con ellos. Chica Géliz describe a Entretiempo "como un programa poco acartonado y que se renueva día a día con el espíritu juvenil que debe tener todo programa deportivo".

Le gusta el toque "juvenil y fresco" de Entretiempo. No obstante, considera que el lenguaje radiofónico debe ser mejor estudiado para llegar mejor a los radioescuchas y no "aturdirlos", sabe bien que todo es cuestión de tiempo y experiencia para así engrandecer a este medio y a los mismos realizadores.

Por otro lado, agradece la manera como se ha complementado UdeC Radio de la mano del programador Amílkar Wong y Fabián Cardoso Nieves, su director. Sabe que la clave para aumentar la audiencia está en la renovación, y nadie mejor que él junto a estudiantes para seguir creciendo. Por otro lado, cree que la mujer necesita mayor motivación y participación para que cada espacio dentro de la parrilla de la emisora de los 99.5 FM tenga mayor "frescura, elegancia y calidad", así es como describe Gustavo Chica al aporte que puede dar el talento femenino.

Sabe de lo que habla, sus 20 años de experiencia como ingeniero electrónico y docente de radio y televisión, DJ y productor radial, le dan autoridad para seguir siendo el personaje más escuchado por los que desean soñar detrás de un micrófono. Muchos desearían seguirlo teniendo como la voz que no sale al aire pero que impulsa cada instante de pasión al momento de hacer periodismo.

Gracias, Gustavo, sin ti nada de lo que tenemos sería posible.



El repositorio



EL GÉNESIS

De izquierda a derecha: William Marrugo, Augusto Puello, Lucho Anaya, Sigfredo Gómez, Andrés Vizcaíno y Luis Mestra, miembros del primer equipo periodístico y de producción de Entretiempo, Año 2009.



EN VIVO Y EN DIRECTO

De izquierda a derecha: Andrés Vizcaíno, Lucho Anaya, Karlz Villalba, Karla Aguilar, Karoll Pineda y Hugo Valencia (productor), en una de las transmisiones en vivo, en el estadio de fútbol Jaime Morón León de Cartagena.



EL ESTRENO DE ENTRETIEMPO FÚTBOL

Primera transmisión de Entretiempo Fútbol, en la tribuna de prensa del Estadio Jaime Morón León de Cartagena. Año 2013. De derecha a izquierda: el productor Gustavo Chica, Augusto Puello, Lucho Anaya, Andrés Vizcaíno y Karen Ariza.



NO IMPORTAN LAS ESTÉTICAS

“La mejor foto”: Karla Aguilar



CRECE LA FAMILIA

Celebración de los nueve años de Entretiempo. Marzo de 2018, con el equipo periodístico y de producción, entre ellos la nueva generación de reporteros salidos de las aulas del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena. De izquierda a derecha: Andrés Romero, Brayan Corpas, Carmelo Padilla (invitado), Laura González, Ricardo Vega, Iván Velásquez, Juan Pablo Oclassen, Gustavo Chica, Fabián Cardoso Nieves (director de UdeC Radio), María Alejandra Cruz, Amílkar Wong, Carlos Castilla (invitado), Junior Castillo, Arnaldo Castillo (invitado) y Ricardo Ramírez (fotógrafo de Entretiempo).



JUVENTUD Y COMPROMISO

Arriba: Ricardo Vega y Andrés Romero. Abajo: Iván Velásquez, María Alejandra Cruz y el programador Amílkar Wong (2018).



DE ENTRETIEMPO PARA EL MUNDO

Sigfredo Gómez, fundador de Entretiempo, en la cadena deportiva internacional ESPN (Buenos Aires), su actual casa periodística.



ESPECIALES ENTRETIMIENTO

Año 2017. De izquierda a derecha: Karoll Pineda, Fabián Cardoso Nieves (director de UdeC Radio), Iván Velásquez y Andrés Romero, en una emisión especial del programa desde la plaza central del Claustro de San Agustín, icónica sede de la Universidad de Cartagena en el Centro Histórico.



UNA VISITA ESPECIAL

El equipo de Entretiempo Fútbol, liderado por Andrés Romero, Steven Bohórquez, María Cruz e Iván Velásquez, en el estadio Metropolitano Roberto Meléndez. Año 2018.



EN PLENA EMISIÓN

Año 2017. Entretiempo (de izquierda a derecha) era comandado por Karoll Pineda, Maleja Cruz, Iván Velásquez y William Marrugo Torrente.



PERSIGUIENDO SUEÑOS

Iván Velásquez, presente en la Copa Davis (2019).



LA PRIMERA DÉCADA

La foto del equipo de colaboradores en la celebración de los 10 años de Entretiempo. 2019. De izquierda a derecha (superior): Andrés Romero, Mayco Padilla, Amílkar Wong, Steven Bohórquez, María Alejandra Cruz, Iván Velásquez, Laura González (invitada), Junior Castillo, Juan Pablo Oclassen, Joelis Barrios (invitada), Fabián Cardoso Nieves (director de UdeC Radio) y Andrea Castellón (comunicadora de UdeC Radio).

De izquierda a derecha (inferior): Gustavo Chica, Eduardo Blanco (invitado), Brayan Corpas, Cristian Flórez, Leonel Orozco (invitado) y Ricardo Ramírez (fotógrafo de Entretiempo).



EN UN TEMPLO DEL DEPORTE MUNDIAL

Luis Fernando Anaya recuerda su paso por el mítico estadio Maracanã, de Río de Janeiro (Brasil). Copa América 2019 (Uruguay 1-0 Chile).



NUEVO LOOK

Año 2018. Entretiempo lanza su nueva imagen. De izquierda a derecha (superior): Steven Bohórquez, Ricardo Ramírez, Laura González y Amílkar Wong. De izquierda a derecha (medio): Iván Velásquez, Juan Pablo Oclassen y Junior Castillo. De izquierda a derecha (inferior): Ricardo Vega, Stephany Ramirez, Andrés Romero y María Alejandra Cruz.